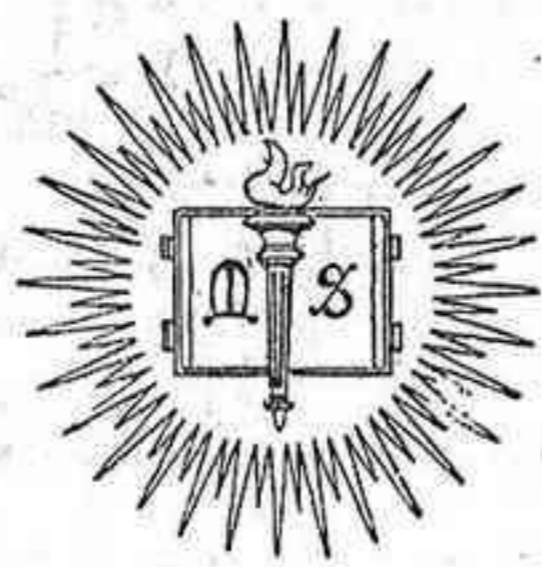


La Ilustración Artística

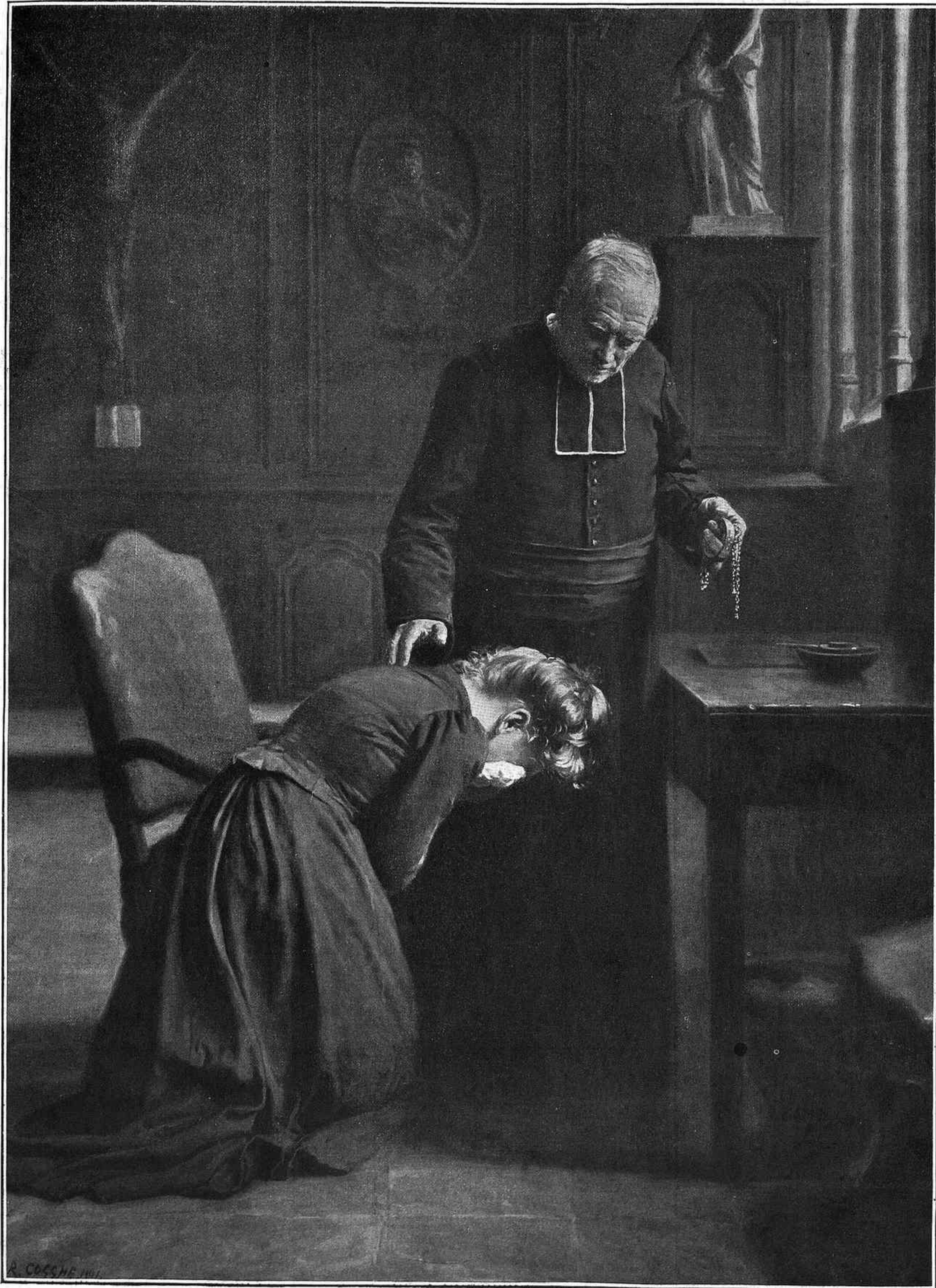


Artística

Año XX

BARCELONA 15 DE JULIO DE 1901

Núm. 1.020



RESTITUCIÓN, cuadro de R. Coghe. (Salón de la Sociedad de Artistas franceses, de París. 1901.)



Texto.—Revista hispano-americana, por R. Beltrán Rózpide. —Pensamientos. —Al maestro, cuchillada. Cuento de ha más de dos siglos, por Angel R. Chaves. —Del verano, por A. Sánchez Pérez. —Música celestial, por Eusebio Blasco. —El juramento de la independencia argentina por el Congreso de Tucumán en 21 de julio de 1816. —Nuestros grabados. —Noticias de Teatros y Necrología. —Problema de ajedrez. —Norberto Dys, novela ilustrada (continuación). —La Escuela Profesional de cerámica de Teplitz. —Libros recibidos.

Grabados.—Restitución, cuadro de R. Coghe. —Dibujo de Triadó que ilustra el artículo titulado Al maestro, cuchillada. —Paisaje. —Canal de Amsterdam. —Bosque de Torrelló, cuadros de José M.^a Marqués. —El primer beso, cuadro de E. Antigüe. —El juramento de la independencia argentina por el Congreso de Tucumán en 21 de julio de 1816, cuadro de Pedro Blanqué. —El príncipe de Hohenlohe, ex canciller del Imperio alemán. —La pesca del arenque en las costas de Inglaterra, cuadro de J. Warne-Browne. —D. Juan Mañé y Flaquer. —Jarros y vasijas de barro de la Escuela Profesional de cerámica de Teplitz. —La vuelta al halo, cuadro de Gonzalo Bilbao.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Chile.—Relaciones exteriores. —La provincia de Tacna y el aplazamiento del plebiscito. —Armamentos en Chile, Perú y Bolivia. —Recelos y preparativos de la República Argentina. —Temores de alianza contra Chile. —Las maniobras de Bahía Blanca. —El Congreso panamericano. —El arbitraje. —Actitud de Chile y de las demás citadas Repúblicas. —Intervención de los Estados Unidos. —Situación interior de Chile. —Los partidos y el elemento militar. —Estado económico. —Estacionamiento de la población. —Decadencia de la producción agrícola. —Comparación con la República Argentina. —Conclusiones.

Si hemos de dar crédito al Mensaje presidencial últimamente leído con ocasión de la apertura del Congreso chileno, son muy cordiales y satisfactorias las relaciones de la República con los gobiernos extranjeros. Se preparan los documentos necesarios para resolver, mediante arbitraje, la cuestión de límites con la República Argentina, y hay fundadas esperanzas de un arreglo definitivo con Bolivia y con el Perú.

Sin embargo, los hechos obligan a declarar que, entre todos los Estados hispano-americanos, es Chile el que menos acorde vive con sus vecinos.

Perú y Bolivia no olvidan las derrotas que sufrieron, ni se avienen con la pérdida de territorios que fué consecuencia de aquéllas. La aspiración nacional de los bolivianos es recobrar su litoral del Pacífico; desea el Perú que se cumplan los compromisos contraídos respecto de Tacna y Arica. Más de dos años hace que se firmó protocolo para regular la forma del plebiscito por virtud del cual los habitantes de aquellos departamentos habían de expresar su voluntad de seguir incorporados a Chile ó de volver a la soberanía peruana; según acuerdo anterior, la reina regente de España debía fijar las condiciones exigidas para tomar parte en el plebiscito. Las Cámaras de Lima y el Senado chileno ratificaron el protocolo; pero lo rechazó la Cámara de Diputados, y las cosas siguen como estaban. Ni hay plebiscito ni acepta Chile el arbitraje, dando motivo á que se sospeche que, prevalida de la superioridad de su ejército y escuadra, está resuelta esa República á conservar la provincia de Tacna.

Entretanto, refuerza sus armamentos. Según un periódico alemán, Chile ha adquirido recientemente en Europa 395 cañones de los sistemas más modernos, 175.000 fusiles Maüser, 105.000 carabinas, 27.575 revólvers, 29.000 lanzas, 177.000 sables, 55.000 granadas, 135.000 shrapnels, 85 millones de proyectiles para fusil y carabina, 2 millones de cápsulas de revólver y 1.000 carros para transporte de municiones.

Perú y Bolivia procuran también, en previsión de nuevo conflicto, aumentar sus elementos de combate, y la última acude ahora á las fábricas de Alemania é Inglaterra, y compra fusiles Maüser y Mannlicher y cañones de tiro rápido.

Se supone además que hay corrientes de inteligencia entre aquellas Repúblicas y la Argentina, á la que inspira recelos la tendencia invasora de Chile, por lo cual va tomando posiciones militares en la

frontera y en el estrecho de Magallanes. Se habla de obras de fortificación que los argentinos realizan en éste, y aunque el hecho no se confirma, promuévense debates con tal motivo en las Cámaras chilenas, y algunos diputados interpelan al gobierno y presentan la situación como gravísima, pues temen que aquéllos se hallen dispuestos á provocar un rompimiento, aliados con peruanos y bolivianos.

A la vez, la prensa argentina llama la atención del país sobre los preparativos bélicos de Chile y los caminos militares que establece, y da la voz de alarma contra la ambición desapoderada de aquella República, á la que se atribuye el propósito de imponerse sobre todos los Estados meridionales de la América del Sur.

La coalición de las tres Repúblicas podría constituir grave peligro para la hegemonía militar de Chile, porque la Argentina representaría en esta alianza un factor de mucho poder. Comisiones argentinas han adquirido en Europa numeroso material de guerra, y la República dispone ó dispondrá muy en breve de armamento para 250.000 hombres y de 600 piezas de artillería de los mejores sistemas. En las maniobras navales de mayo presentó en línea una escuadra de acorazados construídos con arreglo á los últimos y más perfectos modelos. Según el supuesto de estas maniobras, cinco acorazados, cuatro cruceros rápidos y tres avisos estaban bloqueados en el puerto militar de Bahía Blanca; cinco destructores debían forzar el bloqueo y facilitar la salida de aquellos barcos.

* *

El proyectado Congreso panamericano, patrocinado por los yanquis, ha venido á dar más relieve á la actitud de Chile, contraria á toda intervención en sus asuntos exteriores que pueda privarle de la libertad de acción necesaria para conservar, por medio de las armas, las ventajas que le valieron sus triunfos en la guerra del Pacífico.

En el Mensaje antes citado, afirmase que Chile desea llegar á un acuerdo mediante el cual se sometan al arbitraje todas las diferencias que surjan, en lo porvenir, entre los Estados del Nuevo Mundo.

Es esta cuestión de arbitraje una de las principales que han de tratarse en el Congreso. Se aspiraba á que todos los Estados americanos, por medio de sus representantes en la gran asamblea de Méjico, se comprometieran á aceptar el arbitraje para conflictos presentes y futuros, como garantía de paz y justicia internacionales. Pero Chile se opuso, porque no quiere que por sentencia arbitral se decidan las cuestiones pendientes con Bolivia y Perú; y ante la posibilidad de una liga continental para imponer el arbitraje, protestan enérgicamente los chilenos y anuncian su abstención de las tareas del Congreso.

El Perú sostiene criterio opuesto, y á él se adhieren Bolivia y la Argentina. Exigen que el arbitraje se aplique como procedimiento obligatorio á todos los conflictos aún no resueltos de modo definitivo, aunque su origen sea anterior á la reunión ó acuerdos del Congreso. El gobierno de Wáshington, temiendo que esta disidencia ocasionase el fracaso de aquél, procura avenir á esas Repúblicas, hasta ahora no con fortuna, pues admite la restricción impuesta por Chile respecto de Tacna, y es posible que ni el Perú ni Bolivia ni la Argentina acudan al Congreso, y acaso sigan su ejemplo otros Estados.

* *

En orden á la política interior, Chile está en período de crisis. En lucha la coalición conservadora con la convención radical, triunfó ésta, y el presidente Errázuriz modificó el ministerio, aunque en oposición con el partido dominante en la Cámara de Diputados.

Liberales y conservadores se agitan para conseguir que prevalezcan sus respectivos candidatos á la presidencia de la República, y agravan la situación la falta de salud de Errázuriz y la conducta del alemán Korner, general de las tropas chilenas, que interviene más de lo que debiera en las contiendas políticas.

En suma, la excitación de los ánimos motivada por la lucha electoral, los temores de conflictos con potencias vecinas, la preponderancia del elemento militar, dirigido por extranjeros, todo contribuye á crear y mantener un estado de inquietud é incertidumbre, aumentadas por la escasa confianza que inspira para lo porvenir la situación económica del país.

* *

No es posible constituirse con solidez en potencia militar y ejercer una hegemonía permanente, sin fo-

mentar el crecimiento de la población y el desarrollo de los intereses materiales, es decir, de la riqueza nacional.

Desde este punto de vista, la situación de Chile es inferior á la de otras Repúblicas hispano-americanas. «Nuestra población, decía no ha mucho un escritor chileno, está estacionaria, y nuestras industrias agropecuarias, á pesar de su enorme inferioridad comparadas con las prósperas de la vecina República (la Argentina), decrecen y languidecen día á día. La prosperidad agrícola y ganadera de la República Argentina y su población creciente nos van colocando año tras año en una inferioridad notoria. En las luchas fecundas y pacíficas de la producción y del trabajo, que son las que constituyen la verdadera riqueza y la fuerza efectiva nacional, vamos quedando distanciados. ¡Y soñamos con imperar en América, y nos creemos llamados á grandes destinos!»

Un argentino, el Dr. Federico R. Cibils, en un notable estudio comparativo entre ambos pueblos, consigna y demuestra con datos estadísticos la persistente decadencia de la agricultura chilena. El militarismo, que ha hecho abandonar el cultivo de la tierra y que mina y corroe como un cáncer á las industrias derivadas de la Agricultura y de la Ganadería, ha desviado el brazo del trabajador, apartándole de las labores del campo, ha encarecido la vida y ha estimulado el desarrollo del alcoholismo, cuya influencia sobre el crecimiento de la población se siente ya desde hace algunos años.

Según los últimos estudios demográficos, la natalidad en Chile disminuye de modo alarmante, y la mortalidad infantil llega á cifras aterradoras. No hay inmigración suficiente para reforzar la población indígena. Por el contrario, en la República Argentina sobre el saldo favorable vegetativo de la población hay un aumento representado por los numerosos inmigrantes que se radican en el país, trabajan, fundan nuevos hogares y se multiplican.

En el proceso de la producción agrícola pasa lo mismo. Chile se detiene apenas iniciado el progreso de sus cultivos, y luego retrocede y de exportador de trigos se convierte en importador de ellos. El pan se encarece, la carne llega á valer un peso el kilogramo, y el aguardiente reemplaza al pan y á la carne encarecidos, con toda su terrible influencia sobre la salud y la procreación. Como dice uno de los higienistas que cita el Sr. Cibils, los pueblos que consumen poca carne y suplen con el alcohol, por exigencia orgánica, la falta de alimentación azoada, degeneran y no procrean, y tienen que estacionarse y decrecer paulatinamente.

Unas cuantas cifras demostrarán los progresos de la República Argentina y la decadencia de Chile en cuanto á la producción del más importante de los cereales. En diez años, de 1891 á 1900, la exportación de trigo de la Argentina subió desde 395.995 toneladas á 2.042.367. En el mismo período bajó en Chile de 178.048 en 1891, á 9.231 en 1900.

La conclusión deducida de estos datos y consideraciones es que conviene mucho á Chile volver al trabajo, al cultivo de sus tierras y á la explotación de las industrias agropecuarias, concentrando todas sus fuerzas en la producción, única base de prosperidad permanente y de progreso efectivo.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

PENSAMIENTOS

El verdadero modo de no saber nada es aprenderlo todo á la vez.

JORGE SAND.

La verdad no es sólo una idea que es preciso conocer; es además un aire que es necesario respirar.

VINET.

Uno de los grandes problemas del tiempo presente consiste en conciliar el amor y el servicio de la patria con el amor y el servicio de la humanidad.

ERNESTO LAVISSE.

La celebridad no tiene valor alguno si no se arroja á guisa de almohada á los pies de la mujer querida.

ENRIQUE SIENKIEWICZ.

El uso hace y deshace la ortografía; la gramática la discute; la Academia la registra. Decretarla es como cometer un abuso de poder, como realizar un pequeño golpe de Estado.

— Hay en el niño algo de hombre desde la cuna, como hay en el hombre algo de niño hasta la tumba.

— Grabamos en mármoles y bronce la lista de los derechos del hombre. Preciso sería grabar en oro la de sus deberes.

— El derecho y el deber: para el filósofo, los hijos gemelos de la razón; para el historiador, dos hermanos enemigos.

G. M. VALTOUR.

AL MAESTRO, CUCHILLADA



CUENTO DE HÁ MAS DE DOS SIGLOS.

I

Reuelta tenía, más que de la mañana á la noche, desde que el sol se ocultaba hasta que el alba aparecía; á la vieja y ya de suyo no muy tranquila Compluto aquel estudiantón, que por más que se hiciera apellidar pomposamente bachiller Quintanilla, maldito si en su larga vida universitaria había logrado más grados que los de licenciado en toda suerte de truhanerías y de doctor y archi-doctor en lo de manejar la descuadrada con más flores que un mayo y la negra con unas ventajas que ya hubiera querido para sí el más favorecido de los soldados de los tercios viejos.

Con no tener renta alguna, ni recibir jamás de nadie carta con el festejado «ahí te envío,» con dificultad se hallaría rico mayorazgo, ni menos segundón de buena casa, que se diera los lujos y comodidades que él sabía procurarse.

Poco le importaba que su loba, que ni pelo de tonta conservaba, ni hacía remota memoria del color negro que en sus tiempos tuvo, mejor que prenda de vestir pareciera arnero de poco escrupuloso dueño de posada. Los aforros que de buenas magras de lo de Garrobillas ó Montánchez le ponía, y las puntadas que con menudeados tragos del añejo de San Martín le daba, le defendían mejor de las inclemencias del cielo que las mejores rajás de Florencia y los más recios paños segovianos.

Para procurarse á diario tales harturas le bastaba la provisión de que padres bondadosos surtían á los *novatos*, y cuando su instinto de *sahorí* no descubría remesa alguna, para eso tenía él cierta baraja con tanto arte adobada y compuesta, que como con ella hacía una *quinola* en la punta de una lanza, por piedra imán la daban todos para atraer unos cuantos reales de los de á cuatro, así anduvieran presas en la más recóndita faltriquera.

Amén de ello, ni aun cuando tales festejos le faltaban, que no era muchas veces, no por ello perdía su humor jocoso y su regocijado natural, que por ser de los que dicen que «alfaya por alfaya, más quiero panderero que no saya,» con su buen arte en tañer la vihuela y su más que mediana voz para acompañar una tonada, le sobraba para divertir sus penas y hasta las de los que le oían.

Con semejantes prendas y un no mal talle, no es mucho que Quintanilla, hecho temerón de los alguaciles del juez de estudios, Medoro de toda moza de aceptable palmito, y Beltenebros en cualquiera pendencia en que terciaran los jaques de los más tonados de fama de valientes, campara tan sin freno y competencia, que no había miedo á que nadie le pusiera coto, ni tratara de mermarle el derecho de almojarifazgo que él á sí propio se había adjudicado sobre cuanto estudiante albillo entraba por las puertas de aquella Alcalá, trocada por el cardenal Ximénez de Cisneros en émula de Roma la chica ó Atenas la española, como no sin razón se llamaba á Salamanca.

II

El año, sin embargo, se presentaba malo. De un lado, la guerra arramblaba con todo hijo de hidalgo, más hambriento de que sus vástagos hicieran fortuna que no de que se llenaran la cabeza de Bártulos y Valdós; de otro, lo mermado de las cosechas, que no

permitía á los más ricos labradores el lujo de llevar sabios á sus casas, hacían que ni un nuevo pareciera por Alcalá, siendo los estudiantes que se sentaban en los duros, pero honrados bancos de las aulas, perros tan viejos y de colmillo tan retorcido, que no había con ellos que intentar burlas ni soñar en irles con cantaletas.

Por eso no es extraño que cuando cayó por la calle de Libreros cierto mozo de aire más tímido que doncella y que con un palmo de boca abierta miraba todas las casas, dando á entender que buscaba posada donde albergarse, no hizo el bueno de Quintanilla sino verle para diputarle por suyo y darle por prenda de que podía sacarse más plata que da en un año el Perú.

De ello daba seña el que el mozuelo, que no parecía venir acompañado de padre, tutor ni mayordomo alguno, traía en cambio tras de sí un como á modo de sirviente cargado con unos cofres que, á juzgar por lo que sudar al portador hacían, debían contener en sus entresijos punto menos que el valor de un reino.

Aunque no faltó algún oficioso que viniera á dar cañuto al pretendido bachiller del valioso hallazgo, como éste ya se había parado de la cuenta de aquel don del cielo, se contentó con responder al soplón:

— «Adivino de Marchena, que el sol puesto el asno á la sombra queda.»

Pero aunque con ello daba claro á entender que lo que de secreto y con misterio se le contaba era para él cosa tan descubierta como el Nuevo Mundo, por aquello que el vulgo dice: «en achaque de trama, ¿visteis acá á nuestra ama?» en vez de correr al encuentro del recién llegado, hizo por el contrario la derecha y fingió tomar opuesto camino, aunque sin dejar de mirar con el rabillo del ojo su presa.

La treta no tardó en dar el resultado apetecido, y el nuevo no tardó en llegarse á él para decirle con embarazo y menudeando las cortesías y los sombreros:

— Perdone vuesa señoría, pero como no hay sino ver su porte para darle por persona principalísima de esta principal ciudad, de vuestra cortesanía espero, si en ello no encuentra reparo, la indicación de una siquiera mediana posada donde un hidalgo forastero encuentre, pagándolo á precio razonable, un trato conforme á mi condición, que no es de las peores, y un rincón donde poner á recaudo este ajuar, que si modesto con arreglo á la vida estudiantil que vengo á profesar, ha de permitir presentar mi persona conforme á lo que mi alcurnia exige.

Como al decir esto el mancebo se había puesto encendido como unas granas y á pesar de su buen discurso apenas osaba alzar los ojos del suelo, el estudiantón, que por aquello de «ni te alborotes ni te enfotes,» había estado á la defensiva, tratando de enterarse de cuál era la casta del pez á que tendía las redes, ya satisfecho se apresuró á contestar:

— Grande será mi satisfacción si puedo serviros en algo, y sobre todo si contribuyo á que persona que, como usarcé, descubre tan altas prendas, pueda cruzar sin peligro por mares que tantos ofrecen como estas ciudades, en que la vida de los colegios junta gente moza de diversas condiciones y no toda adornada de las virtudes que á no dudar resplandecen en vuesa merced. Mozo sois, y como á paternaes cuidados hecho, poco versado en las cosas de la vida. A Dios gracias, en buenas manos hais dado y útil

Mentor tendréis en mí, ya que no por mis luces, por las experiencias que años y trabajos fueron depositando en mi buena voluntad.

Con estas y otras cuantas razones del mismo jaez bastó para que el estudiante en agraz mordiera el anzuelo que el experimentado le tendía, y no tardó mucho en dejarse llevar como mansísimo cordero á una casa que de buena no tenía sino lo que Quintanilla contaba de ella, amén de una moza, sobrina de la dueña del tugurio, que aunque de alma sabe el cielo lo que fuere, de cuerpo y de cara era rosa de Gericó por lo fresca y cedro del monte Líbano por lo derecho y erguido.

III

En los dos primeros días que el futuro estudiante pasó en aquella casa, que hubiera podido tomar por tierra de promisión según las holguras que á su estómago daba la vieja y los mimos y carantoñas que no le escatimaba la moza, hartó hizo con descansar del viaje y admirar las grandezas de la población.

Pero como ya al tercero temiera el que se había ofrecido á ser su piloto que el tedio le ganara, propúsole á la noche pasar una parte de ella en compañía de alguna gente principal, y como era más fácil que en la misma posada del nuevo se juntaran, aceptado el convite, allí concurrió lo más florido de cuantos sopistas y capigorriones honraban con su presencia, si no los claustros universitarios, las puertas de los conventos.

Y claro es, como no habían de juntarse, aunque fueran muy cristianos viejos, para pasar las cuentas del rosario, pura y simplemente por matar el tiempo salió á la luz la baraja del bachiller, y con ella y para señuelo no mal golpe de monedas de plata y aun alguna de oro, que sabe Dios con qué artes se habían podido reunir.

— Poco avisado soy en materia de naipes, dijo con modestia el mozo; pero no me enseñaron mis padres, á quien Dios prospere, á quedar mal en parte alguna y probaré mi suerte.

Y con altas voces empezó á llamar al mozo que había traído los cofres y que era el que le servía.

Como éste no pareciera por parte alguna, tanto se impacientaba el mancebo, que todos se apresuraron á preguntarle qué era lo que deseaba, puesto que el que más y el que menos en servirle se daría por honrado.

— Que ha de ser, contestó, sino que ese condenado tiene todas mis llaves y bajo ellas mis dineros.

— No se apure vuesarced por ello, le atajó Quintanilla, que entre gente de honor está, y con su honrada palabra basta en esto, que después de todo no es sino honesto esparcimiento con que matar las horas de la velada.

— En el alma agradezco la confianza y bien será que á ella corresponda dando segura prenda. Ved si esta cadena — y esto lo dijo desprendiéndose una muy pesada que al cuello llevaba — puede tasarse en quinientos ducados; y si es así, por ellos queda hecho el envite.

Chispas echaron los ojos de cuantos sompesaron la tal joya, y hasta la moza que detrás del nuevo se había colocado para distraerle con sus melosas palabras y para servir de espejuelo declamante á los otros cantando con los ojos y los ademanes sus naipes, no pudo menos de dar un salto en la silla.

IV

En media hora que llevaría buscando encuentros y casando pintas, todo el cuidado que había puesto Quintanilla había sido dejar que el mozo ganara para que su buena fortuna le sirviera de cebo.

Que pasaran las monedas á su bolsillo, donde no habían de hacer seguramente luengas navidades, importaba poco, mientras no se escapara la cadena, á que no había de tardar en seguir otras buenas joyas de las que seguramente venía bien repleto el inocente.

Algunos de los congregados estaban con el alma entre los dientes cada vez que el ganancioso ponía á recaudo en su faltriquera algunas monedas; pero el bachiller los tranquilizaba con una ojeada que parecía decirles:

«Al alcoraño que no hay palo que le toque, sino la encina que le quiebra la costilla.»

Sin embargo, las cosas variaron muy de pronto. Aquel criado á quien tanto había echado de menos el novato entró sin alientos en la sala diciendo:

— Ay señor y amo mío, tome iglesia en seguida, que detrás vienen los porquerones á quien se dió soplo de que aquí contra lo prohibido se está jugando, y no tardará en dar con sus huesos en la cárcel, y esto será muerte segura de su señor padre.

Qué más quiso oír el estudiante. Pálido como difunto, sin saber lo que hacía, arrojó con los pocos dineros que ya en la mesa había, y abandonando la cadena, tal prisa se dió á huir que como sombra evocada desapareció de la estancia y de la casa.

V

Cuando al día siguiente, viendo Quintanilla que el azorado mozo no parecía por parte alguna, llevó la cadena á un platero, con rabia supo por éste que

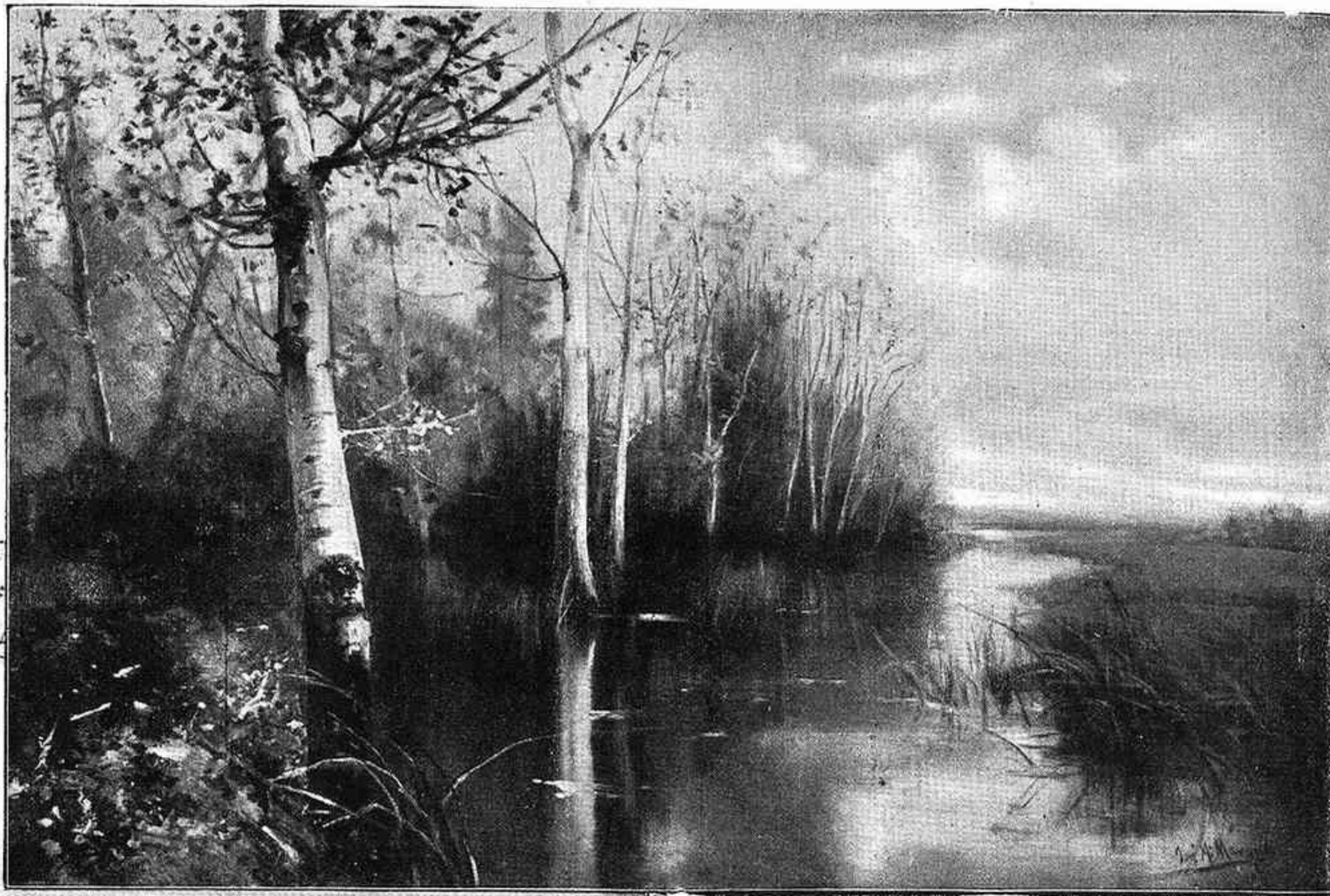
que no sale de la villa y corte no veranea. Poco importa que los meses ardorosos del estío se pasen en Biarritz ó en Pozuelo; tanto monta que las bienhechoras brisas del mar se aspiren en San Sebastián ó en Alicante; es igual, para el caso, residir *per accidens* en el Sardinero ó en Carabanchel de Arriba, en Hendaya ó en el barrio de doña Carlota, el *quid* del veraneo se halla en ir á... cualquier parte; distinta, por supuesto, de la habitual residencia. Lo disponen así órdenes incontrovertibles de esa tirana á quien todos obedecemos gustosos (ó resignados, cuando menos) y que se llama *la moda*.

Refiriéndose al matrimonio, el inolvidable autor de *El hombre de mundo* pone en boca del protagonista de esa aplaudidísima comedia la juiciosa observación siguiente:

«mucho contra él se propala;
pero cuando todos dan
en casarse, vamos, Juan,
no será cosa tan mala.»

ficiales imaginan, de emigrar huyendo del calor en busca de menos rigurosos climas.

Si sólo de eso se tratara, el procedimiento resultaría, en la mayor parte de los casos, contraproducente; el frío y el calor, en constante alternativa, son igualmente necesarios á nuestro organismo. *Cuando el verano es invierno, y el invierno verano, nunca buen año*, dice el refrán, expresando muy atinadamente lo dañosa que es, tanto para las plantas cuanto para los animales, la irregularidad en la marcha de las estaciones. El empeño en hacer del invierno verano y viceversa, es tan perjudicial, por lo menos, como la funesta costumbre, generalizada hoy, por desgracia, en la vida social de las poblaciones grandes, de convertir sistemáticamente en días las noches y en noches los días. Las leyes ideadas por el hombre y por el hombre impuestas á sus conciudadanos; esas leyes que la conveniencia ó el capricho ó lo que fuere modifican frecuentemente, pueden, en muchas ocasiones, ser infringidas sin grave riesgo para el transgre-



PAISAJE DE GERONA, cuadro de José M. Marqués (Salón Parés)



CANAL DE AMSTERDAM, cuadro de José M. Marqués (Salón Parés)

por la rica joya, más falsa que el alma de Judas, no habría quien diese dos reales de los de á ocho.

Por suerte aún quedaban los pesados cofres, en que malo sería no se hallara por lo menos con qué resarcirse de los dineros perdidos.

Pero sí, sí. Al saltar las dobles cerraduras, todo lo que se hallaron fueron los bastantes guijarros para empedrar media ciudad; con lo cual las maldiciones del bachiller se mezclaron á las de la fementida sobrina del ama de la casa, que acababa de notar la falta de unas arracadas y dos gargantillas de piedras, que según ella ni la reina las tenía mejores.

(Dibujo de Triadó.)

ANGEL R. CHAVES.

DEL VERANEO

«... y, en cristal luciente,
agua, que serenó barro de Andujar.»

(El Filósofo. Leandro F. de MORATÍN.)

Dice la *Academia Española* — y ella sabrá por qué lo dice — que veranear es tener ó pasar el verano en alguna parte.

Admitida esta definición, que no discuto, resulta que todos, pobres y ricos, ancianos y jóvenes, diligentes y perezosos; en una palabra, todos, lo que se dice todos, veraneamos; porque todos tenemos ó pasamos necesariamente el verano en alguna parte.

El vulgo, sin embargo, no entiende así lo del veranear. Para el vecino de Madrid, por ejemplo, el

De la moda, que nos obliga á veranear, moda tan generalizada hoy y cuyos adeptos aumentan visiblemente cada año que pasa, podría decirse con verdad algo muy parecido á eso: «no será cosa tan mala, cuando todos dan en someterse á ella.» La preponderancia de lo que no tiene razones muy poderosas en su abono, es efímera siempre; se realiza por casualidad, nunca arraiga mucho.

«Algo tendrá el agua, cuando la bendicen,» suele decir el pueblo en su expresivo y pintoresco lenguaje. Algo tendrá la costumbre de realizar excursiones veraniegas, cuando dura y se propaga visiblemente.

Hay, en efecto, algo; una cosa..., quizás una sola que, por decirlo así, resume lo esencial de esa influencia beneficiosa: *el cambio de vida*.

El hombre de la ciudad; el obrero del bufete y del laboratorio, *rendidos, agotados por sus labores profesionales ordinarias*, han menester que la *vida en el verano* les proporcione, *á la par que reposo apacible y placentero, reparación de energías gastadas* en el incansante y rudo batallar de la vida moderna.

Y esto, esto es lo que principal, ya que no exclusivamente, ha de procurarse al imaginar y disponer planes para las *imperiosas vacaciones del estío*.

Cambio de aires, cambio de horizontes, cambio de costumbres, cambio de alimentos, cambio de todo. Existencia nueva, con diversidad de impresiones, con olvido para las contrariedades, con tregua á los enconos.

No se trata única, ni aun principalmente, en estas excursiones veraniegas, como algunos espíritus super-

por; las leyes eternas, inmutables de la naturaleza no pueden ser jamás impunemente quebrantadas; hombre ó pueblo que viola esas leyes, condenado queda, por fallo inapelable, á sufrir, en plazo más ó menos breve, la pena en las mismas leyes estatuida.

Costumbre es efectivamente (muy mala costumbre, por cierto) introducida y puesta en boga en sociedades que presumen de cultas, hacer de la noche día; cambiar artificialmente el verano en invierno y el invierno en verano. Tales trueques son, á la postre, funestos para los individuos y para las colectividades. El hombre necesita de la variedad, lo mismo que necesita del descanso: el veraneo ha de ser el reposo de algunos meses, como es el sueño el reposo de algunas horas.

En esa vida del verano ha de buscarse con preferencia, no el frescor agradable de aires cernidos por nieves de la sierra, sino la *descansada vida* á que alude el insigne Fray Luis de León cuando piensa en el *que huye el mundanal ruido*. Justamente en eso, en huir el mundanal ruido, se encuentra el atractivo mayor y el beneficio más importante del veraneo, y en general, del *excursionismo*. Bienaventurado el que logra vivir algún tiempo *procul negotiis*, como expresó, en frase afortunada, el poeta latino.

Quien de la vida en el verano pretende obtener mejoramiento en la salud del espíritu quebrantado y juntamente tonificación en las decaídas fuerzas del cuerpo, necesita, con necesidad absoluta, que el veraneo señale y determine solución de continuidad en la existencia ordinaria: que el estudiante no estudie; que el legislador no legisle; que el juez no sentencie; que no investigue el sabio; que no enseñe el maestro; que hagan todos, en fin, algo distinto de lo que ordinariamente hacen; que sea para todos, la vida en el verano, á modo de armisticio en los combates encarnizados de la existencia de las sociedades humanas; que sea la del verano, en cuanto pueda serlo, puramente vegetativa: alimentación sana, sin exceso; ejercicio constante, pero moderado; poco amor y no mucha bebida, para cumplir el aforismo:

«En julio y agosto,
ni Venus ni mosto;»



BOSQUE DE TORELLÓ, cuadro de José M.^a Marqués. (Salón Parés.)

abandono, en cuanto sea dable, de toda preocupación penosa; y si hay, como es bastante probable que haya, momentos de vagar en los cuales convenga atender al alimento del espíritu, proporcionárselo con lecturas que sean para el alma solaz y no trabajo.

Para conseguir todo esto, no es preciso, aunque sí sea conveniente cuando se hace en buenas condiciones, cambiar de residencia. Bueno, y hasta muy bueno es el cambio de clima y de aires y de aguas y de alimentos; pero estas circunstancias, real y verdaderamente accesorias, han de subordinarse — ¡duras y dolorosas asperezas de la prosaica realidad! — a los recursos pecuniarios del veraneante.

Quien por su situación rentística pueda hallar en cualquier parte, bien en su país, bien en país extranjero, las comodidades mismas de la propia casa, sin angustias y sin zozobras, compañeras inseparables, cuanto molestas, de la escasez, procederá muy discretamente buscando, ya en playas deliciosas, ya en valles amenos (mejor en éstos que en aquéllas), saludable paréntesis de la existencia agitada de las ciudades. Quien no se encuentre con fortuna bastante para realizar eso mismo con toda holgura, obrará como prudente permaneciendo en su domicilio, donde, sin dispendios que, en plazo más largo ó más corto, han de crearle dificultades, cuyo solo pensamiento, produciendo depresión constante en su ánimo, contrarresta victoriosamente la sana influencia de cambios, de distracciones y de viajes, podrá — de seguro — ajustar á los preceptos de la higiene, en cuanto éstos sean compatibles con la posición del interesado, la vida durante los meses del estío.

Con deliberado propósito he prescindido en estas bien intencionadas advertencias de los que han de llevar á cabo excursiones, no ya por placer ó esparcimiento, sino para recobrar la salud perdida, ó en riesgo de perderse. Los consejos provechosos á los que en ese caso se hallen entran en la jurisdicción de la ciencia; jurisdicción muy justamente vedada á los profanos.

Ciencia es también, ó parte muy importante de ella, la Higiene (lo mismo que la pública, la privada); á la Medicina incumbe, por lo tanto, prescribir — ó aconsejar cuando menos — en todo lo que respecta á viajes, residencias, baños, vestidos, recreos, ejercicios, aguas y demás puntos dudosos ó discutibles. Por lo que á mí toca, declaro, á fuer de buen creyente en el arte de Hipócrates y de Galeno, que ni sobre esos, ni sobre otros particulares conviene adoptar resolución sin consultarlo previamente con el médico, y consultarlo, por supuesto, con propósito firme de seguir fielmente, al pie de la letra, los consejos facultativos. — Es necesario — y esto casi huelga decirlo, — es necesario que se consulte con un solo médico; pues de otra manera nos exponemos á que los planes sean tantos (distintos todos) cuantos hayan sido los doctores consultados, y á que resulte, al fin de la jornada, que no sepamos lo que hemos de hacer; como nos quedamos, hace ahora poco más de un año (después de conocer los pareceres de varios médicos verdaderamente ilustres), sin saber si debíamos tomar ó no hielo en las comidas.

Es decir, yo no me quedé sin saberlo, porque estoy convencido de que el hielo entorpece y dificulta la digestión, y por consiguiente es dañoso al aparato encargado de realizarla. Para beber, en las comidas, no voy más allá del

agua que serenó barro de Andújar,

ó dicho en prosa, *agua del botijo*, que hacía las delicias de nuestros padres.

De todas suertes, el convertir la vida veraniega, como suele hacerse en las playas á la moda y en los balnearios aristocráticos, en prolongación de la vida en el invierno; con los mismos espectáculos; distracciones poco diferentes, ya que no idénticas del todo; igual empeño de brillar; parecidos afanes de ostentación; las eternas envidias y las rivalidades y los celos de siempre; las intrigas políticas en los palacios; las terribles emociones del juego en los casinos; la crónica escandalosa en los hoteles más distinguidos; cuanto integra, en fin, la existencia habitual del llamado *gran mundo* (y que suele ser un mundo muy pequeño), tiene peligros muy graves, de que deben huir cuantos de verdad buscan reposo y esparcimiento para el espíritu, y para el cuerpo reparación de fuerzas perdidas, al disponer los programas del veraneo.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

MÚSICA CELESTIAL

Agua arriba, y como si le llevaran al tormento, iba el pobre Juan á dar su lección de piano á las dos ó



EL PRIMER BESO, cuadro de E. Artigue (Salón de la Sociedad de Artistas Franceses de París. 1901.)

tres alumnas que tenía; pero como estaba con el agua al cuello, lleno de trampas y de apuros, sin haber podido ir á tomar aires durante el verano, y en una palabra, á la cuarta pregunta, en vez de acabar la zarzuela que tenía empezada, daba lecciones de solfeo y piano á cuatro duros al mes á unas señoritas vecinas de su barrio, y subía de un aliento hasta los cuartos pisos para ganarse la vida; en los meses de la canícula se había sustentado del aire y estaba flaco y macilento el que llamaban los periódicos «genial» autor de *La Perejilera*.

Las lecciones le ocupaban toda la mañana, y como las tenía á horas seguidas, en cuanto una de sus discípulas le obligaba á repetirle una lección, ya llegaba tarde á casa de la otra. Tan cierto es que quien á muchos amos sirve, á alguno ha de hacer falta. Y como el que paga es siempre amo del que cobra, un día en que llegó retrasado á casa de la baronesa, á cuya hija le enseñaba á solfear, le dijo la noble dama sin darle antes los buenos días:

— Usted siempre llega á las aceitunas, señor mío.

— Señora baronesa, no comprendo...

— Quiero decir que siempre llega usted cuando Margarita ha concluido de repasar su lección, de modo que si no le acomoda á usted venir, no tiene usted más que decírmelo. Aindamáis, Sr. D. Juan, le enseña usted las piezas de música que usted mismo elige, y no las que yo quiero que aprenda.

Y poniendo sobre el atril del piano un papel de música que en la mano tenía, la baronesa dijo:

— Esta romanza es la que ha de saber de memoria antes de fin de mes.

— ¡Y estamos á veintinueve!

— ¡No es ninguna cosa del otro mundo! En fin, usted verá. La niña *necesita* cantar esto el día treinta y uno.

Y se marchó, dejando al profesor solo con su alumna.

Margarita sonreía.

— ¿No sabe usted por qué *necesito* cantar la romanza ese día?, preguntó.

— No, señorita.

— Pues... vea usted de qué romanza se trata.

Juan, que hasta entonces no se había fijado en el papel, abrió la cubierta y leyó:

FLOR DE LIS

ROMANZA PARA PIANO Y CANTO

por

PÍNDARO

Y se quedó muy pensativo.

— ¿Usted sabe quién es *Píndaro*?

— ¿Y usted, señorita?

— Yo no; por eso se lo pregunto á usted.

— *Píndaro* es el seudónimo de un músico que no quiere dar su nombre cuando firma cosas de poca importancia.

— ¿Y cuál es su verdadero nombre?

— No puedo decirlo, porque á cuatro ó cinco amigos que lo sabemos nos ha exigido secreto absoluto.

— Lo siento, porque no saben ni sus amigos ni él la buena noticia que le espera, y usted pudiera ganar las albricias.

— No puedo.

— Muy bien. Vamos á empezar el estudio y á ver si en dos ó tres días aprendo lo que me hace falta.

Juan comenzó la lección, la alargó media hora, y cuando salió iba haciendo almanaques sobre el suceso, que para él tenía importancia suma.

Aquel día y los siguientes no hizo nada de provecho, ni trabajó, ni salió de casa, ni siquiera fué al garito con honores de círculo adonde solía acudir á buscarse la vida, porque era un poco alburero, ni bajó por las noches á requebrar á las modistas de su calle cuando salían del taller, según su costumbre; pues aunque estaba aburrido, no le disgustaba arrastrar el ala.

Y cuando á otro día volvió á dar su lección, Margarita le dijo:

— Ya casi sé la romanza, porque me he pasado la noche dale que le das.

— De modo que tiene usted empeño en saberla...

— Antes del 31, y si me promete usted no decirle nada á mi madre para que nos cure el alhorre, como el'a dice...

— No diré nada.

— Pues oiga usted. Mi madre compró un día media docena de piezas de música de este autor á quien usted dice que conoce...

— Muchísimo.

— Y como mamá es muy artista, quiso saber el verdadero nombre del autor, y escribió á la casa editorial con doble sobre. El de dentro decía: «A *Píndaro*,» y mamá le pedía más música y condiciones de precio. *Píndaro* contestó enviando un paquete de valsos, canciones y romanzas; y decía que su precio consistiría en que le dejasen hacerme la corte, y si yo cantaba bien sus obras, casarse conmigo.

Juan sonrió.

— Yo estaba para meterme monja...

— ¿De veras?

— Sí, señor; nunca pensé en casarme; pero aquella especie de aventura me interesó tanto, que empecé á distraerme del fervor que tenía..., ¡por curiosidad!

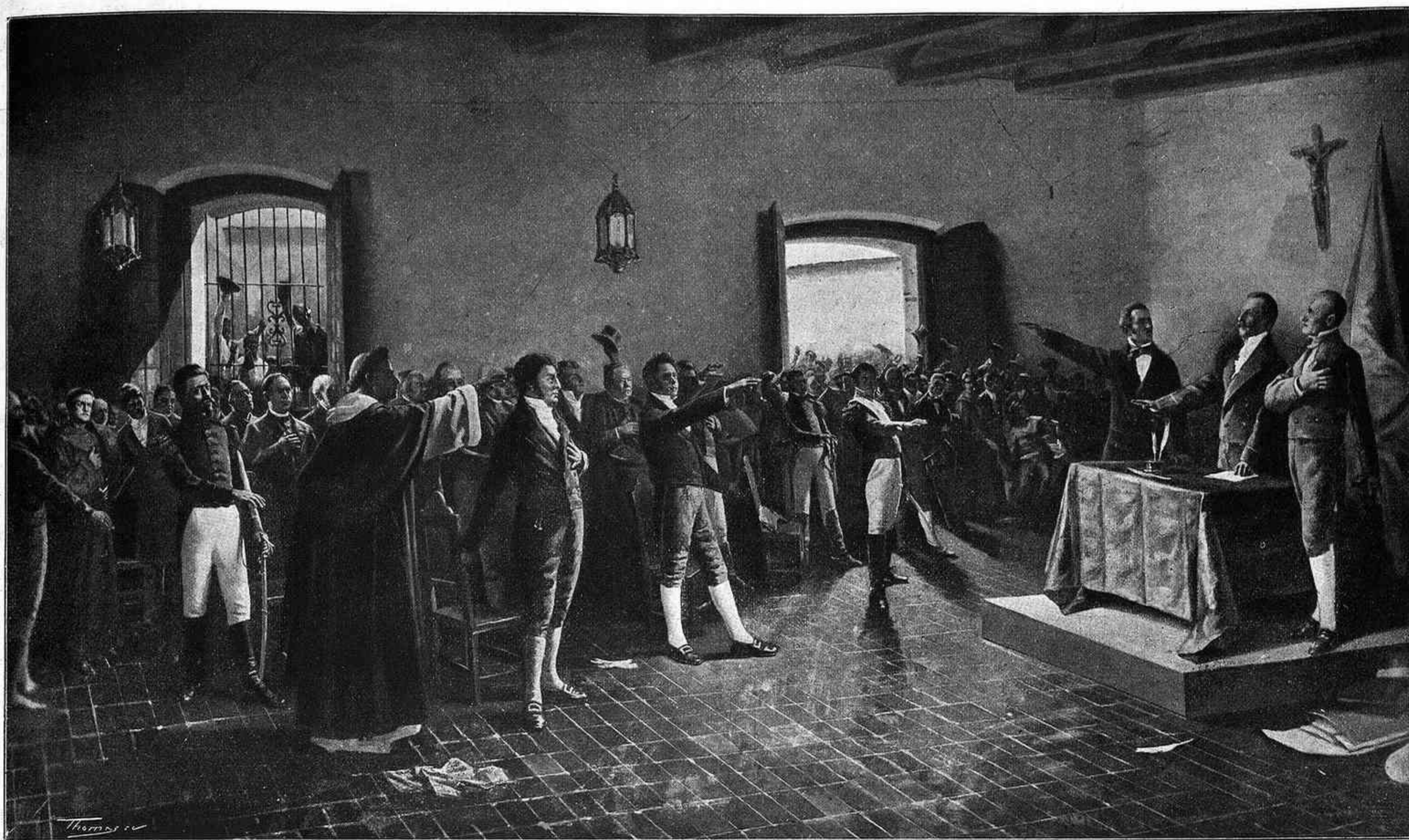
— No me extraña.

— Así he pasado todo el verano, y mi madre, que con tal de no verme encerrada para toda la vida dice que me dejará casar con cualquier hombre, con tal de que sea honrado, va á escribirle á *Píndaro* que el día 31, á las tres de la tarde, se presente en esta casa para oírme cantar todo su repertorio. Y si ese día el músico y yo nos gustamos...

— No siga usted, señorita, interrumpió Juan. La romanza ya está sabida y veo que usted tiene prisa de conocer al que tal vez ha de ser su marido...

— ¿Usted me responde de que Margarita puede cantar todas las canciones de ese *genio*?, preguntó la baronesa, que como de costumbre cuando su hija daba lección estaba haciendo *crochet* en el cuarto inmediato.

— Le respondo á usted de eso y de que puede ver al músico genio, como usted le llama, ahora mismo.



EL JURAMENTO DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA POR EL CONGRESO DE TUCUMÁN, en 21 de julio de 1816, cuadro de Pedro Blanqué

— Pues vaya usted á buscarle.
 — ¿Para qué, si está aquí?, exclamó Juan riendo. Y poniéndose de pie y adoptando una actitud ceremoniosa añadió:
 — Yo soy *Pindaro* cuando tengo hambre y Juan Aguilera cuando me llaman genio las mujeres hermosas.

La baronesa y Margarita se pusieron muy coloradas y balbucearon un poco; pero á la media hora Juan estaba almorzando con ellas, y la cuasi monja del verano se pasó por Madrid en su coche con *Pindaro* en invierno.

EUSEBIO BLASCO.

EL JURAMENTO

DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA
 POR EL CONGRESO DE TUCUMÁN
 en 21 de julio de 1816

El reputado pintor D. Pedro Blanqué, establecido en Buenos Aires, ha terminado recientemente el lienzo que reproducimos y que es una nueva demostración del cariño con que trata los asuntos de la historia argentina.

El mejor comentario que podemos poner á este cuadro es copiar lo que acerca de él ha escrito un distinguido crítico en el importante diario bonaerense *La Nación*.

«La tela de que tratamos — la obra de dibujo y de color más inspirada que le conocemos al artista — es una vigorosa nota gráfica de la gloriosa asamblea de *doctores y frailes sabios* que inaugura sus sesiones tímida é incierta, como absorta ante la magnitud de los graves y fundamentales problemas de su resorte, el 24 de marzo de 1816, hasta que la misma angustiosa solemnidad del momento la entona, y las exhortaciones enérgicas y como clarividentes de San Martín y Belgrano la empujan, «inoculándole su espíritu,» á la solución final. Los congresales invocando al *Eterno*, en nombre y por autoridad de los pueblos y llenos del santo amor de la justicia, juran la declaratoria inmortal, y el *Acta*, llena de majestad profunda y sencilla en su forma, enérgica é irrevocable como una sentencia divina, en su fondo, se jura en

una estrecha habitación, pobre y humilde; que la pompa reside en la grandeza humana y filosófica del hecho, y en la virilidad de aquellos corazones que anuncian la *buena nueva* á los oprimidos de la América convulsionada.

»Tal es el tema abordado con cariño y con intenso acierto artístico por Blanqué.

»La sala, alumbrada por la luz exterior que brilla afuera en toda su intensidad cálida y gloriosa, está ocupada por unas sesenta personas, entre congresales é invitados. La barra de pueblo llena la puerta de acceso y una ventana, donde se admira un grupo de muchachos, que no es sino una *mancha*, un boceto, pero lleno de frescura, espontáneo, que con-

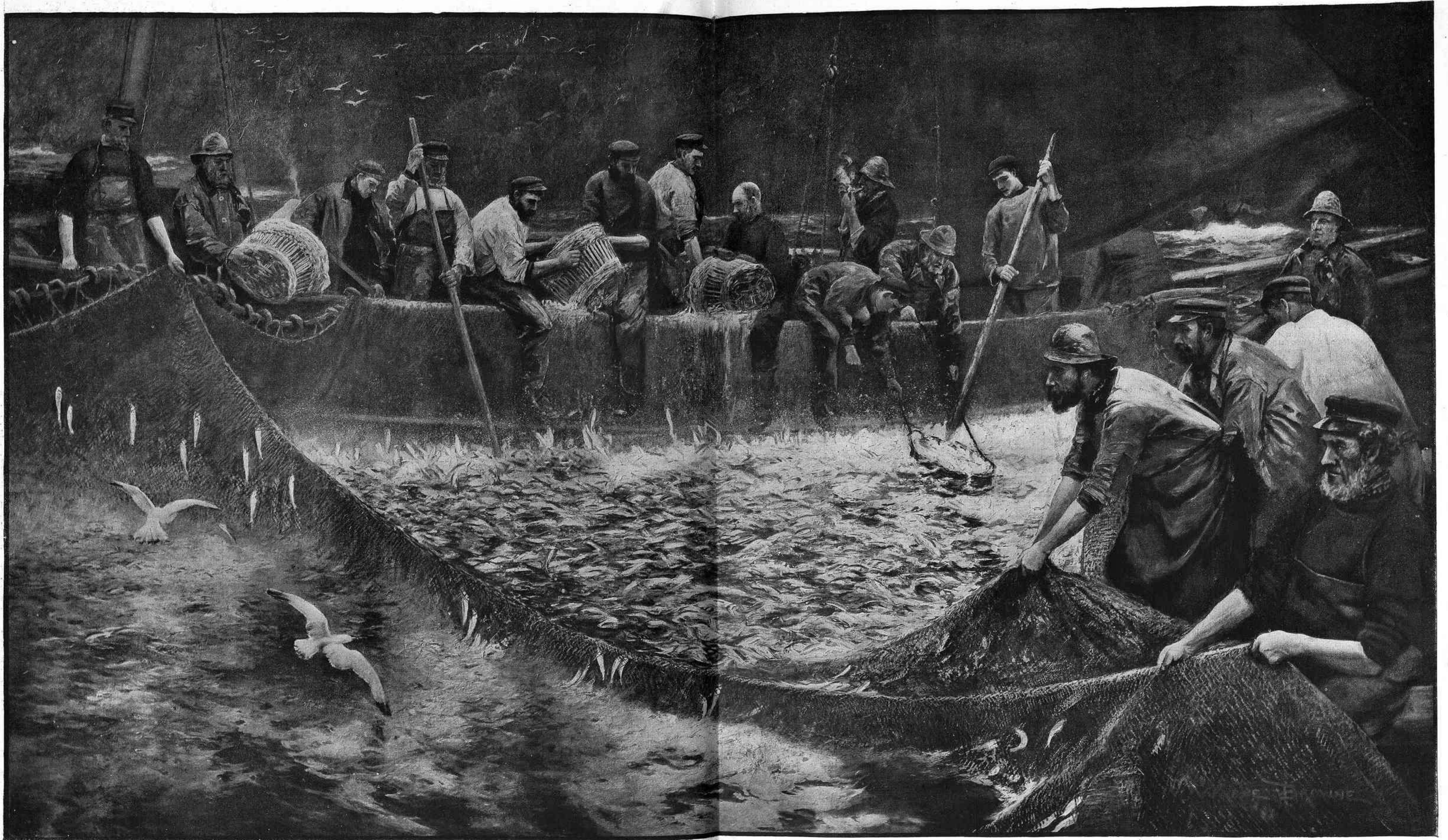
trasta agradablemente con la actitud solemne de los actores principales. Es el momento del juramento. En un ángulo, esfumada en la penumbra, se ve la bandera inaugurada en el Rosario. La mesa está ocupada por el presidente Laprida, cuyo trágico fin dará contornos melancólicos á su personalidad, y los secretarios Paso y Serrano. Belgrano, la idea y la espada inquebrantables de la revolución, ora vencedor, ora vencido por los accidentes de la fortuna en esa larga, doliente y gloriosa ruta del Alto Perú, asiste á su triunfo, que ahora será perdurable y sin contrastes; fray Oro, «alma angélica en quien las dotes del corazón y la cabeza estaban admirablemente equilibradas,» según la hermosa frase del ilustre general

Mitre; Juan Esteban Anchorena, el patriota de cualidades ponderadas; los generales Cruz y Gorriti, enérgicos servidores del ideal revolucionario: fray Castro Barros, de verba ardiente y alma fuerte; la simpática figura de fray Cayetano Rodríguez, que tan hermosa huella de su talento y de su unción patriótica deja en su paso por el congreso; Bustamante, Gazcon, Sáenz, Gallo, Colombes, Medrano, Lascano, etc., todos están ahí, confundidos hábitos talares, uniformes, trajes civiles de la época, y lo que es interesante del punto de vista histórico, reproduciendo la verdadera fisonomía de los personajes.

»Todo resulta grande y sugerente en la reproducción de la escena gloriosa de hace 85 años. El dibujo de las figuras, su expresión llena de vida y los detalles todos, cuidadosamente observados. La luz exterior es viva y fuerte y la interna dulcemente graduada. El aire circula en la sala y los personajes se destacan sin dureza, con simples toques armónicos, sin amaneramientos. Como factura, un *empaste* jugoso, y como color, predomina el tono cálido, lleno de vida, que impresiona en conjunto y en detalle, acusando la mano y el pincel de un artista concienzudo, digno de ser estimulado por su propio valer, por su modestia y porque hace obra patriótica reviviendo escenas y acontecimientos que cada día deben ser recordados con mayor energía, en medio del cosmopolitismo que nos invade con personajes exóticos hasta los sitios públicos que debieran llevar las efigies de nuestros próceres.»



EL PRÍNCIPE DE HOHENLOHE, ex canciller del Imperio Alemán, recientemente fallecido



LA PESCA DEL ARENQUE EN LAS COSTAS DE INGLATERRA, CUADRO DE J. WARNE-BROWNE. (Reservados todos los derechos de reproducción.)

NUESTROS GRABADOS

D. Juan Mañé y Flaquer.—Nació D. Juan Mañé y Flaquer en Torredembarra en 1823 y cursó sus primeros estudios en Tarragona; muy joven todavía vino á Barcelona, en donde estudió con singular aplicación y aprovechamiento en las clases sostenidas por la Junta de Comercio y en la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes, con el propósito de dedicarse á la minería; pero á pesar de sus grandes conocimientos científicos, abandonó de pronto aquella carrera para consagrarse á la de las Letras, licenciándose en Filosofía.

Regentó la cátedra de Retórica y Poética y fué nombrado en 1847 agregado á la sección de Filosofía y Letras y en 1850 catedrático de Latín y Castellano de este Instituto, cargo que el estado delicado de su salud le obligó á renunciar. Fué además catedrático de la Escuela Normal Superior, director del Instituto sostenido por la sociedad denominada Fomento de la Ilustración y profesor de literatura dramática de la Sociedad Filarmónica y Literaria barcelonesa.

Hizo sus primeras armas como periodista en 1841 en el semanario literario *El Genio*, dirigido por D. Víctor Balaguer, del cual fué después redactor y director; colaboró asimismo en el semanario satírico *El Angel Exterminador*, dirigió los periódicos *Barcino Musical* y *La Lira Española*, y publicó varios artículos en la revista *La Discusión*, de D. Pablo Písser, acreditándose en todos estos trabajos de crítico imparcial é inteligentísimo.

En 6 de abril de 1847 publicó su primer artículo en el *Diario de Barcelona*, en el que tuvo á su cargo durante seis años la sección de crítica dramática, llamando sus artículos la atención por el elevado criterio con que juzgaba todas las obras, por el tino con que ponía de relieve sus bellezas y descubría sus puntos vulnerables, por la abundancia de observaciones y por las muchas admirables prendas de su estilo, que desde luego le conquistaron merecidísimo lugar entre nuestros primeros periodistas. En 1853 comenzó á tratar de política nacional y extranjera, asuntos económicos, históricos, científicos, etc.

En 1863 llamó á Madrid el propietario de *La Epoca* para encargarle de la dirección del periódico; pero el espíritu recto é independiente del Sr. Mañé no le permitió transigir con ciertos convencionalismos y determinadas imposiciones ministeriales, y á los pocos días abandonó la corte, despreciando los brillantes ofrecimientos que le hicieron los hombres más conspicuos de la llamada Unión liberal, deseosos de utilizar los grandes talentos y los valiosos servicios que con su pluma podía aquél prestarles.

En 1866 fué nombrado director del *Diario de Barcelona*, cargo que ha desempeñado hasta su muerte. La labor realizada por el Sr. Mañé y Flaquer en el decano de la prensa española bien puede calificarse de inmensa, y algunas de las campañas en él sostenidas han sido de verdadera trascendencia. La restauración de la dinastía borbónica en España tuvo indudablemente en el Sr. Mañé uno de sus principales adalides y en el *Diario* uno de sus apoyos más firmes y más influyentes en la opinión.

Pudo el Sr. Mañé haber alcanzado cuantos honores y distinciones hubiese querido; pero jamás le halagaron las pompas mundanas, ni los títulos, ni las cruces: el mejor premio era para él el convencimiento de haber obrado rectamente é inspirado en los grandes ideales, á los que siempre rindió culto. Únicamente estimaba en mucho el título de Padre de la Provincia que le concedió Vizcaya, por haber sido el único periodista no vasco que abogó con calor por la conservación de los fueros de las Vascongadas.

Hizo del periodismo un verdadero sacerdocio; procuró siempre dirigir al público, ilustrarle, guiarle por el buen camino; jamás quiso halagar sus pasiones ni hacerse cómplice ó siquiera eco de sus extravíos. Sus artículos, sus sueltos, nunca fueron escritos bajo la impresión de momento; Mañé dejaba que pasaran los sucesos, y calmada la agitación que produjeran, en pocas líneas condensaba el juicio que le merecían y que era expresión de la razón serena y fruto de maduras meditaciones.

Con D. Juan Mañé ha muerto el periodista ejemplar: las letras han perdido un hombre dotado de excepcionales talentos; España un sincero patriota; Cataluña á uno de sus hijos más preclaros y amantísimos, y Barcelona una verdadera institución.

¡Descanse en paz el que en vida tanto trabajó por la prosperidad de su país y por la cultura de sus conciudadanos!

Restitución, cuadro de R. Coghe.—Es verdaderamente conmovedora la escena trasladada al lienzo por el notable pintor francés R. Coghe. El título del cuadro explica sobradamente el asunto: una joven que en un momento de obcecación cometió un hurto doméstico, acosada por los remordimientos acude á un confesor para que absolviéndola del pecado restituya á su dueña las alhajas robadas. Las dos figuras están admirablemente pintadas, lo mismo la de la pecadora que arrodillada y ocultando el rostro entre las manos implora entre sollozos el perdón de su culpa, que la del sacerdote en cuyo bondadoso rostro se refleja la satisfacción que en un ministro del Señor produce la presencia del pecador arrepentido. Las actitudes de ambos personajes expresan de una manera perfecta el estado de ánimo de cada uno, y el grupo por los dos formado es de gran interés dramático. Si á estas condiciones se añade la ejecución irreprochable que avalora el cuadro, se comprenderá el éxito que obtuvo en el último Salón de París.

Canal de Amsterdam. — Paisaje de Girona. — Bosque de Torrelló, cuadros de José M. Marqués.—Nada hemos de decir acerca de estas bellísimas producciones de nuestro querido amigo y antiguo colaborador señor Marqués. En los dos últimos números hemos consignado la excelente impresión que en nuestro ánimo y en el del público

en general han causado estas últimas obras del distinguido artista, y lo que en ellos dijimos podemos darlo por reproducido en clase de comentario á las que en el presente publicamos. Marqués siente la naturaleza como verdadero poeta; y cuando

canciller del Imperio, que desempeñó hasta octubre de 1900, en que presentó la dimisión: el emperador al aceptársela le agració con las insignias del Aguila Negra con brillantes.

El príncipe de Hohenlohe dió en el parlamento y en la diplomacia brillantes pruebas de su genio político, y su actividad como canciller ha sido fecunda en beneficios para Alemania.



D. JUAN MAÑÉ Y FLAQUER, fallecido en Barcelona en 7 de los corrientes

ha de dar forma á la emoción que la contemplación de la misma le produjo, encuentra siempre la nota justa de dibujo, los tonos exactos del color y sobre todo ese algo especial que constituye lo que podríamos llamar el alma de los paisajes, ese algo que distingue el cuadro de la fotografía y que más que verlo con los ojos ha de sentirlo el artista en el corazón.

El primer beso, cuadro de E. Artigue.—Los que combaten las tendencias idealistas dentro del arte, á pretexto de que están reñidas con la verdad, que debe ser la aspiración suprema de todo artista, pueden convencerse, contemplando el cuadro de Artigue, de lo erróneo de sus afirmaciones y de que si los exclusivismos y las exageraciones son siempre censurables, mayor censura merecen cuando á las bellas artes se refieren. El distinguido pintor francés autor de *El primer beso* nos da con su lienzo la mejor prueba de que el idealismo y el realismo, lejos de ser antitécos, se armonizan y se completan dentro de una misma obra: nada más poético que el asunto por el artista elegido y al mismo tiempo nada más verdadero que el modo como lo ha desarrollado. Llenas de poesía se nos presentan las dos figuras, la de la mujer sobre todo, que se disponen á juntar por vez primera sus labios; fundiendo en apasionado ósculo sus almas enamoradas; impregnado de poesía también el rincón del jardín en donde la escena se desarrolla; y sin embargo, nadie podrá negar que al par de tanta poesía se admira en el cuadro el sello de la verdad más absoluta. Y es que lo bello y lo verdadero aparecen casi siempre en la naturaleza íntimamente unidos, y basta querer verlos y saber sentirlos para que la mano guiada por el corazón los reproduzca, siendo en la mayoría de los casos altamente artificiales los esfuerzos que realizan algunos artistas para separarlos y el empeño que ponen en no apreciar más que uno solo de estos elementos ó en buscar adrede para sus composiciones aquellos temas en los cuales, por excepción, la verdad no va acompañada de la belleza.

El príncipe de Hohenlohe.—Clodoveo Carlos Víctor, príncipe de Hohenlohe-Schillingsfurst, nació en Schillingsfurst (Baviera) en 31 de marzo de 1819, estudió Jurisprudencia en las universidades de Gotinga, Heidelberg y Bona, y en 1842 comenzó su carrera administrativa entrando al servicio de Prusia, primero como asesor en Ehrenbreitstein y luego como referendario en Potsdam, y como asesor en Breslau. Dióse á conocer en la dieta bávara por sus ideas liberales, por sus simpatías hacia Prusia y por sus tendencias á la unidad alemana, y fué embajador en Londres, presidente del Consejo de ministros bávaro y ministro del Exterior. Hizo grandes esfuerzos para lograr que Baviera tomara parte en la guerra de 1870 y aceptara la constitución del Imperio, y en la primera dieta imperial fué nombrado vicepresidente. Estuvo de embajador en París en 1874, y en 1878 asistió al Congreso de Berlín como uno de los tres delegados alemanes. Su gestión en el gobierno de Alsacia y Lorena, para el que se le nombró en 1885, contribuyó á aplacar los sentimientos hostiles á Alemania de aquellas antiguas provincias francesas. En 1894 sucedió á Caprivi en el cargo d

La pesca del arenque en las costas de Inglaterra, cuadro de J. Warne-Browne.—Contemplando este cuadro, fácil es adivinar que el notable pintor inglés Warne-Browne ha estudiado larga y detenidamente del natural la escena que en él aparece reproducida. Lienzos como este requieren un gran trabajo de observación previa, que necesariamente ha de traducirse en numerosos esbozos y apuntes; de este modo la labor del artista resulta mucho más difícil, por supuesto; pero en cambio es más completa y acabada y sobre todo más meritoria, ya que el autor demuestra con ello que la pintura no es para él mero oficio, sino manifestación de algo más elevado, un medio de rendir culto á los nobles ideales del arte. El cuadro de Warne-Browne está hábilmente compuesto; las figuras, perfectamente distribuidas, son modelo de naturalidad; el mar y el cielo completan el efecto de la escena, y la mancha blanca formada por la masa de peces aprisionada en la red es una nota de color de gran originalidad.

La vuelta al hato, cuadro de Gonzalo Bilbao.—Al citar el nombre de Bilbao asalta á la imaginación el recuerdo de sus preciosas tablas de asuntos marroquíes, brillantes, preñadas de luz y vida, en las que á la par que representación de la fantasía oriental, manifiéstase la del artista sevillano, genuinamente español, que vierte en el lienzo la inagotable gama de su paleta. A este género especial debe Bilbao gran parte de la reputación alcanzada en su primera época, ya que posteriormente ha podido dar muestra de sus grandes alientos y aptitudes en otra clase de producciones, tales como *Dafnis y Cloe*, *La vuelta al aprisco* y la que reproducimos, premiadas en las Exposiciones Nacionales. *La vuelta al hato* es un lienzo de relevante mérito, ya que hallándose la escena representada al aire libre, ofrece dificultades, vencidas por el artista, que ha podido pintar las figuras en plena luz, sin descuidar la entonación ni los pormenores. La escena es harto sencilla, pero real y perfectamente dispuesta, sin que se observen incorrecciones en los trazos ni decaimiento en la tonalidad, perfectamente sostenida y armonizada. Réstanos hacer observar que Bilbao, a pesar de la importancia de sus obras, es un artista relativamente novel, puesto que hace pocos años é impulsado únicamente por su entusiasmo artístico, trocó su bufete de abogado por el estudio de pintor. D. Pedro Vera fué su primer maestro, recibiendo después utilísimas lecciones de Palmaroli y Villegas durante su permanencia en Roma y Venecia, en donde pintó sus celebrados cuadros *Esclavas en la terraza* y *El Santón Hamachu*.

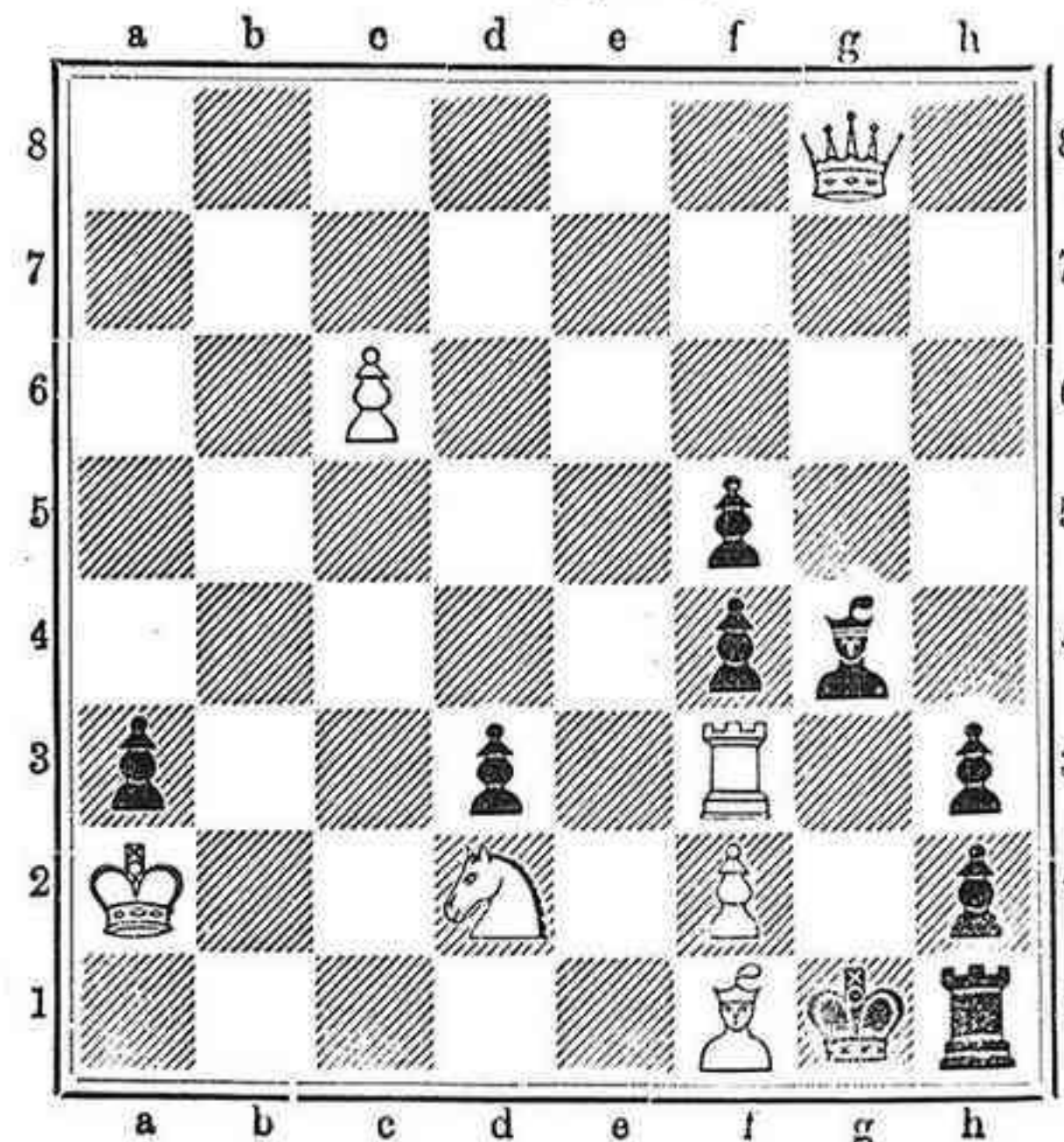
Teatros. — Barcelona.—Se ha estrenado con muy buen éxito en el teatro de Novedades la comedia en tres actos *Morada histórica*, excelente arreglo de un vaudeville francés por Ricardo Blasco.

Necrología.—Han fallecido: Federico Friedlander, pintor de género austriaco. Ernesto Lamp, célebre astrónomo alemán. Carlos Kensington Saleman, notable compositor inglés.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 247, POR BARON WARDENER.

NEGRAS (9 piezas)



BLANCAS (7 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 246, POR K. ERLIN.

- Blancas. N.º 111.
 1. Dd8—a5 I. Cualquiera.
 2. A, D ó C mate.



Agitando su pañuelo para ahuyentar á los zánganos y á las avispas

NORBERTO DYS

NOVELA DE MATILDE ALANIC

ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

¡El ideal inmortal del arte, señores!.. Las altas tradiciones de la enseñanza clásica... Jaime Randón, Enriqueta Marchais, estáis casados... Apoyados el uno en el otro..., proseguiréis vuestro camino, según la bella expresión de la Escritura... Sección de escuela... Norberto Dys... medalla de honor... Y la tempestad del órgano... y el clamor de los bravos..., la profusión de las felicitaciones, todo eso resonaba todavía en su oído y le ensordecía.

¡Cuántas manos, tendidas hacia él, había tenido que estrechar!.. Manos de todos calibres y de todas formas; manos huesosas, manos carnosas, manos nerviosas... ¡Es incalculable el número de amigos que le salen á uno después de un éxito!.. A muchos de los que le felicitaban no los conocía él más que de vista, ignorando el nombre de gran parte de ellos... Sin embargo, todos se decían amigos suyos... ¡Un verdadero triunfo, que había tenido su último eco en los brindis del *lunch* de hacía un rato!

Entonces, ¿por qué aquel vacío en el cerebro, y aquella estrangulación en la garganta, y aquella sensación de aislamiento que se apoderaba de él, como

cuando se encuentra uno solo en medio de una muchedumbre?

— Héteme aquí lúgubre como un Pierrot de Willette, después de un día de Carnaval. ¡Imbecil!, ¿qué necesitas? ¡Cuántos quisieran verse en tu lugar!

No se consideraba feliz, á pesar de todos los motivos que tenía de serlo.

Diez años atrás, ¡qué alegría, qué embriaguez de orgullo hubiera provocado en él esa recompensa!

Lo malo es que nadie realiza sus ilusiones de golpe y porrazo. Se va uno acercando paso á paso, y el prestigio de la meta, ardientemente perseguida, decrece á medida que se la distingue con claridad.

De esa medalla, á los treinta y cinco años, con la madurez de su juicio, apreciaba sobre todo las ventajas prácticas.

Era el talento oficialmente consagrado á los ojos del público — rebaño eterno — que necesita que alguien dirija sus entusiasmos y rotule los objetos y las personas dignas de su admiración...

Era el bienestar material, la fortuna á breve plazo, los encargos seguros, la condecoración próxima.

Pero la verdadera sanción de su trabajo no residía, para él, en aquel juguete concedido por un ministro, sino en su conciencia de artista, íntegra y severa.

Premiada ó no, su *Lady Macbeth* no dejaba de ser una obra de alta concepción, de gran estilo y de atrevida factura, encarnación trágica del remordimiento que trastorna un alma, retorciendo un cuerpo de mujer.

¡Diez años atrás!..

Habíase levantado, movido por su enervamiento, y con la mirada fija y las manos en los bolsillos se paseaba, á grandes pasos, de un extremo al otro del estudio, donde el barro desperdiciado se pegaba á las suelas de sus zapatos.

No había en aquel estudio la aglomeración de curiosidades destinadas á satisfacer el gusto de los visitantes mundanos; era un verdadero taller de obrero consagrado al trabajo, con barriales de arcilla, bloques de mármol, modelos secos ó envueltos en trapos húmedos, yesos pulimentados según la moda actual, que hace que la estatuaria evolucione hacia la cerámica...

¡Diez años atrás!.., pensaba él.

Entonces tenía su estudio en un sotabanco y vivía en la miseria; pero, en cambio, poseía el frenesí de la esperanza, la exaltación de la fe ambiciosa y vivas amistades que la mala fortuna común hacía sinceras.

Pensativo, se paró delante de un medallón, sobre el cual habían puesto un lazo de crespón en señal de luto. Era la primera obra que había expuesto en el *Salón*; obra en que puso lo mejor de sí mismo.

— ¡Pobre madre mía! ¡Qué placer le hubiese causado toda esta quincalla!

No le quedaba nadie con quien compartir sus alegrías y á quien confiar sus penas.

Sus antiguos compañeros de juventud se habían dispersado ó habían desaparecido.

— ¡Maldita suerte!, pensó Norberto *forrajando* con rabia su barba negra; no hago más que pensar en lo que me falta... Sin duda es el reverso de la medalla.

Como hombre fuerte que era, le irritaba el experimentar un desaliento de niño perdido... Es que es difícil soportar uno solo un gran dolor ó una grande alegría. Y Norberto sufría la ley común, la reacción inevitable que sigue á toda excitación.

Una palabra de Jaime Randón pasó de pronto por su memoria y le hizo reír.

— ¡Cásate!, le había dicho.

Y el escultor recordó con júbilo el rostro emocionado del afortunado esposo que había visto bendecir al mediodía.

— ¡Cásate!

El bueno de Jaime hubiera casado á todo el mundo, en su ardor de neófito.

Eso de doblegarse burguésmente al yugo matrimonial era bueno para un arquitecto como Randón. ¡Pero él, Norberto Dys!.. No era posible imaginárselo casado.

Varias veces sacudió la cabeza, entre compasivo y burlón.

Aquella complicación posible de su vida le causaba espanto. Los ejemplos lastimosos que le ofrecían los matrimonios de sus camaradas no eran propios para animarle.

Rollán, el delicado cincelador, encanallado con una antigua modelo, buscaba el olvido en la *absenta*.

Berny, el pintor, se ahogaba en la deuda flotante, sin cesar aumentada por una coqueta sin juicio.

Endes, el bueno, el pacífico Endes, sufriendo bajo la férula de una maritornes avara.

Aniquilados todos por el terrible y eterno femenino.

¿Iba á pasarle á él lo mismo que á los demás?

¿Iba á dejar que una muñeca, un manojito de nervios y trapos hollase sus pensamientos?

¿Era posible que su talento varonil viniese tan á menos?

La mujer era la incógnita temible. Con ella nadie sabe nunca á qué atenerse. Y á Norberto le inspiraba poco aprecio y mucha desconfianza.

A su juicio, un artista debía conservar su independencia, ó buscar en el matrimonio un refugio contra las dificultades materiales que con harta frecuencia atan al pensamiento y lo abaten en su vuelo.

Para esto era preciso tropezar con una buena dote ó con una especie de burra de carga, es decir, con una criada gratuita, buena solamente para cuidar al marido, lavar á los hijos y espumar el puchero.

— ¡La borriquito ó la dote!

Este era su dilema favorito cuando esa cuestión era puesta á la orden del día.

— Aún falta que la encuentre, pensaba él, cuando me entre la idea del puchero á domicilio. Ahora quizá no me sea difícil. Pero antes, ¿hubiera yo encontrado una mujer dispuesta á aceptar mi miseria, enamorada de mi persona, aunque yo hubiese carecido de talento y de nombradía?

De nuevo miró el medallón exhalando un suspiro:

— ¡Pobre madre mía! ¡Ya no nacen mujeres como tú!

Y rebelándose contra aquella tristeza invasora, exclamó:

— ¡Ah, bah!

Miróse al espejo y añadió con inquietud:

— Mi negro humor es una estupidez. ¿Acabará, acaso, por ser también un neurótico? Es decir, un desgraciado, un enfermo...

Nada repugnaba tanto como eso á su excelente salud física y moral.

Abrióse la puerta.

Un ejemplar del eterno femenino, que tanto temía Norberto, apareció bajo la forma imponente de la portera.

La señora Chafour.

¡Otra turiferaria del éxito!

Desde que había leído en su propio periódico un suelto elogioso que proclamaba á su inquilino como artista genial, desplegaba una complacencia inusitada, llevando la extravagancia del celo hasta á subir en persona la correspondencia del artista.

— ¡Tome usted, Sr. Dys! Se me figura que también se habla de usted en estos papeles.

Y esto diciendo, le entregó un paquete de cartas y periódicos.

— ¡Qué gusto debe dar!, añadió la portera. Espero que mi hija tendrá algún día esa gloria también... cuando debute.

Y cambiando de tono, cuya intención acentuó con una maliciosa sonrisa, dijo:

— Esa carta gris perla no ha venido por el correo, sino en un cupé. Ya usted comprende, ¿verdad?

— No, por cierto, contestó Dys, arrojando los papeles sobre el diván y conservando en la mano la perfumada misiva.

— ¡Vamos, Sr. Dys, que yo he reconocido á la señora! Se parece como dos gotas de agua á su *Lady Macbeth*. ¡Qué suerte, verse retratada por un gran artista!.. ¡Si viera usted la envidia que mi hija le tiene!, suspiró la matrona, revelando los secretos fines que perseguía hacía dos meses, y que consistían en

lograr que Norberto hiciese el busto de la futura actriz.

— Si acaso se parece á *Macbeth*, esa señora no debe estar muy satisfecha de verse representada con la boca torcida y los ojos extraviados, observó flemáticamente el escultor, que se había tendido en el diván para leer con más comodidad.

— ¡No, señor! Eso le va muy bien á su tipo... Todo depende del tipo que una tiene, declaró doctamente la señora Chafour. Para formar contraste, debiera usted hacer ahora un tipo gracioso y risueño... como el de mi Julieta.

— No es mala idea, dijo Norberto distraído. Precisamente proyecto una figura de la Inocencia.

— ¡La Inocencia!.. ¡Oh! ¡Qué bien la irá á Julieta! exclamó la portera extasiada... Nos dibujará usted el traje para que se lo hagan en seguida.

— ¡Pero, señora, si la Inocencia no lleva traje alguno! Para traje, la inocencia se basta á sí misma.

La matrona se puso colorada, se mordió los labios y se retiró, demasiado sofocada, para replicar.

— ¡Otra obsesión imbécil que debo á la medalla, pensó Norberto, rompiendo el sobre gris.

Los incidentes más pueriles aumentaban su hastío. Leyó con la vista la cartulina cubierta de caracteres gruesos y empinados.

Se le encendió el rostro, y dejando caer la cabeza sobre los almohadones, permaneció algunos minutos tranquilo, con la mirada fija en el techo, sumido en una meditación profunda.

Aquella carta no contenía más que una invitación á almorzar, al segundo día, en casa de la señora de Vosnes, bulevar de Victor Hugo, en Neuilly...

Pero detrás de la anciana, que cubría su calvicie con postizos y una especie de turbante, se evocaba la visión de una cabecita graciosa, de un rostro pálido con matices sonrosados, de unos ojos verdes, de un perfil aguileño rodeado de cabellos oscuros..., la sobrina de la señora de Vosnes, Hugueta de Wrantz — la misma que había trazado aquellos atrevidos caracteres.

La partícula aristocrática añadida á sus nombres le hacían sonreír, porque conocía el origen de aquella familia advenediza, que se había elevado de humilde esfera á su rango actual desde hacía tres generaciones.

Hugueta era hija de un senador del departamento donde había nacido Norberto. Llamábase Marsolle este padre de la patria, que había sido periodista y crítico de arte, y había facilitado por medio de algunos artículos laudatorios los comienzos siempre difíciles de un artista verdaderamente original y dotado de personalidad propia.

Norberto le había guardado una profunda gratitud que hacía extensiva á todos los suyos, y más tarde, cuando Hugueta, después de haber enviudado, tuvo el capricho de distraerse aprendiendo la escultura, Dys no pudo negarse a darle lecciones de modelaje.

Hábil en toda clase de deportes, aficionada á todas las artes, Hugueta era sobre todo experta en la ciencia de trastornar la cabeza á los hombres.

Como hay que distraerse con lo que se tiene á mano, quiso jugar con el corazón de su profesor.

Si alguna vez estuvo Norberto á punto de sucumbir, fué en aquella intimidad de las lecciones que duraron todo un año.

Pero no tardó en ponerse en guardia; pues, á pesar de su refinamiento, había conservado de su origen una prudencia sagaz de campesino, que le preservó de todo apasionamiento.

La gata se había figurado jugar con un ratoncito. Despechada, retrocedió.

Pero Norberto no podía perdonarle el haber estado á punto de ser su víctima.

E inconscientemente, cuando quiso expresar el remordimiento de la mujer sin corazón y sin piedad, dió á aquel rostro convulso un vago parecido con la hermosa Hugueta de Wrantz, que exponía en el mismo *Salón* un busto en que se adivinaban los retoques del maestro.

Después de una frialdad de relaciones que había durado unos cuantos meses, ¿volvía ella sumisa por ventura?

La invitación estaba concebida en términos cordiales y expresivos.

Norberto consideraba á la joven viuda capaz de alguna locura, en su violento deseo de llamar la atención.

Su famoso dilema le vino otra vez á la memoria. — ¡Si será la heredera esperada!, pensó él. Por poco fatalista que yo fuese, ó simplemente fatuo, podría creerlo.

Esta idea abrió á su pensamiento horizontes cuya novedad le asustó, de tal manera sintióse con el juicio poco lúcido y con la razón perezosa, en aquel momento.

Sin embargo, era preciso hacer algún esfuerzo.

Miró, en torno suyo, sus obras empezadas, y se sintió desalentado, sin estímulo y sin ganas.

Sin embargo, el trabajo era su vida, su razón de ser.

¿Iba á permanecer en aquel marasmo?

En aquel momento, por el ventanillo entreabierto, con los rayos encendidos del sol poniente, entró un sople de aire perfumado.

Norberto cerró los ojos y respiró á sus anchas, con voluptuosidad, el olor vivificante.

¡Heno fresco!

Escuchó las pisadas de las rústicas caballerías, las excitaciones del carretero, el rodar de la pesada carreta que sacudía los cristales.

Nuevas sensaciones vibraron de pronto en él.

Vió el cielo profundo en que vagaban rosadas nubes, los vencejos que evolucionaban locamente, como embriagados de velocidad, las verdes copas de los árboles de un jardín vecino.

Parecióle que se había descubierto una cortina, descubriendo visiones claras, de suave luz.

— ¡Alumno Dys!, dijo con gravedad tocándose la frente, esos señores que leyeron ayer la lista de recompensas, te concedieron un premio de aplicación sostenida... Te has ganado las vacaciones. ¡En marcha!

Y el gran estatuero, deslizándose como un escolar puesto de súbito en libertad, corrió en busca de su maleta.

Se maravillaba de que la idea de marcharse al campo no se le hubiese ocurrido antes.

Estaba harto de trabajo y de vida parisiense, entumecido por la reclusión del estudio.

¡Oh, qué dicha!

Después de su esfuerzo, podía evadirse de la civilización, de lo artificial, del oropel, de los convencionalismos; podía escapar á las adulaciones estúpidas y á las críticas mal intencionadas; reposar sus ojos, cansados de luz eléctrica, en la verdadera del campo, y purificarse en un gran baño de aire.

Mas para que la cura fuese radical, era preciso que el chaparrón fuera completo.

No iría, pues, ni hacia la montaña ni hacia el mar, temeroso de ver el paisaje echado á perder por las siluetas ridículas de los *turistas* ó de los bañistas.

No; lo que le atraía era la buena, la verdadera, la sana campiña.

Todo el poderoso amor á la tierra, depositado en él por una raza de agricultores, fermentaba ahora, desenfrenado, ávido, imperioso, como el hambre y la sed.

Estaba más impaciente por volverla á ver, que si hubiese tratado de una mujer amada.

Con sólo evocar la imagen de verdes umbrías, de caminos bañados por el sol, de campos de trigo, su pecho se henchía de alegre esperanza.

Iba á acostarse en el suelo, sobre la madre tierra, abandonándose á la vida material como una mota de hierba ó un lagarto. Y sentiría subir en él jugos y fermentos del suelo, la savia y la fuerza que de él toma una raíz de árbol.

Arrodillado en su cuarto, metía á puñetazos ropa en la maleta, cuando una idea súbita le interrumpió.

Abrió su alacena, mueble antiguo de cerezo silvestre artísticamente tallado y provisto de relucientes herrajes, que había formado parte del ajuar de su bisabuela y figuraba ahora honrosamente en el estudio del bisnieto.

Dys sacó de ella unos cuantos sedales de pescar, enmarañados. Sentóse en el diván, desenredando con paciencia el caos de bramantes, corchos, anzuelos y plomos, con sus dedos acostumbrados á las delicadezas del tacto.

Alegres recuerdos cantaban en su memoria. Se veía muchacho de diez años, vagabundeando á orillas del río, tendido en la hierba florida, al ras de las margaritas y de las salicarias, mientras el corcho flotaba en la superficie del agua azul, donde corría la sombra de las nubes y de las lentejuelas de sol.

Y la aldea agrupada en torno de la iglesia, y las casitas rodeadas de jardines, y las vetustas paredes engalanadas con alhélies, y los sencillos aldeanos, tranquilos y lentos, se le aparecieron en la magia de sus visiones infantiles.

Sin embargo, no era allí donde pensaba ir al abandonar París, por temor de verse acaparado por una legión de parientes lejanos.

Era el grande hombre de la familia; su nombre figuraba en letras de molde en los periódicos de la capital...

Dys se estremeció á la idea de las grotescas ovaciones con que le perseguiría la tribu de los primos.

Además, la quinta del Sr. Marsolle estaba pegada á la aldea.

Ir allá, era caer de Sila en Caribdis.

Con tal vecindad no había independencia posible.

No dejaría de encontrar un rincón perdido en aquel país que tanto le atraía con sus olores, sus grandes encinas y sus tranquilos horizontes y parte del cual no había sido invadido todavía por el ferrocarril. Un rincón donde poder vivir tranquilo, desconocido de todo el mundo y embriagarse de libertad.

Escribió cuatro líneas á la señora de Vosnes, diciéndole que su marcha precipitada le impedía aceptar su invitación.

— ¡A mi vuelta, veremos!, dijo pensando en Hugueta, mientras sellaba el sobre. A menos de que encuentre yo por allá la borriquita ideal... Un buena vida campestre, como la de Millet ó Corot, en plena naturaleza, con una robusta matrona por compañera, no me desagradaría... ¡Quién sabe!.. Por de pronto, marchemos. Después trataremos de descifrar este cruel enigma, sin dejar de distraerme trabajando de firme.

Aquella misma noche tomó el tren en la estación de Montparnasse; se apeó en Suilly, capital de Mayenne-et-Sarthe, y después de algunos rodeos, llegó á Buillé.

La primera mañana pasada en aquel fresco desierto, le embriagó de la dicha bestial y divina de los selváticos y de los faunos.

Por un lado, los campos se extendían hasta perderse de vista, ofreciendo al sol sus maduras mieses. Por otro lado, la arboleda cubría el valle con sus frondosas ramas.

Norberto se creyó en el corazón mismo de la naturaleza.

III

Aquella semana, las cazuelas de la rectoría fueron sometidas á una ruda prueba. Pequeñas, grandes y medianas, todas fueron puestas á contribución.

Y la señora Vergeau, sin preocuparse del cansancio que todo aquello le ocasionaba, atendía á la cocina y á la despensa con un celo extraordinario.

El cura, sofocado, pero contentísimo, iba de un lado al otro, atravesando el patio infinitas veces, por servir á Norberto.

¡Ah, qué infatigable compañero era aquel parisiense!.. Trabajaba como cuatro, con un ardor y una maestría que sólo eran comparables con su buen humor.

En ocho días hizo lo que al menos hubiera costado un mes á un maestro albañil del Maine.

Simplemente el mirarlo trabajar daba calor.

El primer domingo siguiente, la iglesia apareció toda transformada, como envuelta en un velo de candor, con los altares repintados y la balastrada del coro preparada al minio antes de recibir la capa definitiva de gris y oro.

Hubo murmullos de estupefacción entre los fieles.

Durante los diversos oficios, niños y ancianos tuvieron la cabeza levantada, embobados ante aquellas transformaciones prodigiosas, buscando en vano en aquellos inmaculados muros las estrías, las manchas en que sus ojos acababan antes por descubrir fantásticas figuras.

El cura no cabía en sí de gozo.

Desgraciadamente, faltóle algo para que su dicha fuese completa. No pudo gozar de la sorpresa de la señorita Taccart, pues la solterona tuvo que ausentarse por algún tiempo para asistir á un bautizo, en otro extremo del departamento.

— ¡Va á quedarse con la boca abierta!, repetía el padre Vergeau.

En medio de su entusiasmo y de su alegría, no paraba en ninguna parte, elogiando de continuo la actividad de Norberto.

Sonreía á los ángeles del templo, se frotaba las manos y exclamaba:

— ¡Es cosa de milagro!

Aquella cándida alegría redoblaba el celo del escultor, que sentía alivio empleando sus fuerzas físicas en un trabajo puramente material.

Con frecuencia enviaban á buscar al padre Vergeau para que fuese á visitar ó administrar á un enfermo, ó para que interviniese en tal ó cual negocio.

Norberto se quedaba solo.

Sus menores movimientos despertaban, en el silencio, profundas sonoridades.

El sol doraba, de trecho en trecho, la frescura de la sombra.

Algo misterioso flotaba, impalpable, con el vago perfume del incienso — quizá el hálito de todas las oraciones allí murmuradas desde siglos atrás.

Como á pesar suyo, Norberto detenía su pincel, bajo la influencia de una impresión imposible de definir, hermana de las sensaciones ya experimentadas en la mañana del primer día que pasó en aquel oasis.

Pero ya no era la embriaguez sensual, causada por los fuertes perfumes de la tierra, por la exuberancia de la vida universal.

Aquí su pensamiento se reanimaba claro y alegre, ligero como el alba del día ó de la juventud.

— ¡Vaya unas vacaciones!, se decía, dispuesto á burlarse de sí mismo, estirando sus brazos entumecidos por el cansancio. Espero que el Eterno me lo tendrá en cuenta. Quizá estas capas de brocha gorda me valgan más en el cielo que cincuenta obras maestras.

Mientras llegaba aquella recompensa celeste, el padre Vergeau se ingeniaba en manifestar su gratitud á su auxiliar, y le ofreció lo mejor que guardaba en la humilde bodega y en la despensa de la rectoría.

Cada día iba en aumento la mutua simpatía del cura y el escultor. Ambos presentaban más de un punto de semejanza. El cura era un digno representante de ese buen clero de Francia, tan sencillo en su abnegación, tan tolerante en su virtud, que conserva la jovialidad tradicional de la raza, siempre amigo de la franqueza, del buen humor y del ingenio.

Norberto era también hijo de campesinos, de ese robusto plantel donde brotan á menudo y cuando menos se piensa, bajo la influencia de una savia nutritiva largo tiempo perezosa, las flores sublimes del genio.

Ambos hacían simplemente grandes cosas, hallándose más próximos el uno del otro de lo que hubiera podido suponerse. El arte es también un vuelo hacia Dios...

— ¡Estoy parodiando á Tolstoi!, pensaba á veces Norberto, en la tranquila felicidad de la buena vida natural.

En la aldea, todo el mundo conocía ya al parisiense.

Los jornaleros que pasaban con la hoz al hombro; las comadres que hacían media á la puerta de las casas, los niños que recogían estiércol en la carretera, todos le saludaban con un familiar «¡Buenos días!»

Y él gozaba de verse en el reposo de la obscuridad, tratado de igual á igual por aquellas buenas gentes, sin deber al prestigio de su ya extendida celebridad la buena acogida que le dispensaban.

El misterio de la aventura le deleitaba interiormente.

Desde luego imaginaba un desenlace digno de su magnificencia de artista: dejar una prueba más ó menos sorprendente de su paso por aquel país desconocido y en aquella humilde existencia de pastor de almas.

Aquel pensamiento se realizó un día en que el cura, parado delante del altar mayor, criticaba amargamente el horrible cuadro que desgraciaba el retablo: una falange de angelitos en adoración sobre bolas de algodón, y dispuestos de manera que no se veía más que una fila de alas, prolongada hasta el infinito, en torno de un Sagrado Corazón enorme, suspendido en lo alto del lienzo.

— ¿Quiere usted desembarazarse de esos plumajes?, le dijo Norberto, dándole un golpecito en la espalda.

El padre Vergeau, sorprendido, abrió sus ojos en actitud interrogativa.

— Vengo pensando en ello de algún tiempo á esta parte, continuó diciendo el escultor. Creo que, aplicándome, llegaría á confeccionar un bajo relieve más soportable que ese mamarracho.

E insistió tanto en que Norberto le acompañase á casa de su digna feligresa, que á pesar de todos sus deseos de aislamiento salvaje, el artista vióse precisado á ceder, so pena de disgustar en sumo grado al excelente cura.

La señorita Olimpia, no solamente era la coadjutora del padre Vergeau en sus buenas obras, sino que era además la única alma viviente con quien pudiese cambiar ó discutir ideas, entregándose á la inofensiva distracción de una partida de *piquet*, durante los interminables meses de invierno, en que Ruillé se encontraba aislado como un islote en medio de una cuenca fangosa.

— ¡Ya verá qué buena y divertida es!, repetía guiando á Norberto á través de los sembrados y arboledas.

Era necesario cruzar tres largas praderas, saltar varios setos y chapotear por un camino hondo, en que los charcos del invierno anterior no se habían secado todavía, antes de divisar el techo de la casa de la señorita Olimpia, apenas más alto que el de la granja contigua.

Una verdadera laguna en que se recreaban gansos y patos se extendía hasta el pie del muro, en el que había una puerta que el cura abrió con facilidad, pues estaba cerrada simplemente con el pestillo.

— ¡Está en el huerto!, dijo deteniéndose en el dintel con el rostro animado por el inocente placer de un colegial que se dispone á hacer una travesura. Vamos á darle una sorpresa.

De puntillas, penetró en el cercado que dos caminos perpendiculares dividían en cuatro cuadros, ocupados en el centro por alcachofas, patatas y habichuelas y rodeados de una cenefa de flores.

Delante de ellos caminaba algo de prisa una persona que con la mejor voluntad del mundo no podía calificarse de flaca.

Agitando su pañuelo para ahuyentar á los zánganos y á las avispas, atraídas sin duda por la armonía, Olimpia voca-

lizaba con la voz más desentonada que puede imaginarse, mirando de paso con cierta melancolía las flores que adornaban los senderos:

*El ingrato no me oye...
Huye de mí-i-i-i y me olvi-i-i-da.*

— ¡Usted es la que no nos oye y huye de nosotros!, exclamó de pronto el cura, que ya había llegado cerca de la maciza Olimpia, sin que ella lo notase, y riendo de su malicia.

La señorita Taccart giró sobre sus tacones, dando un ligero grito; se puso muy colorada, y cubrióse el rostro con el pañuelo, no queriendo dejarse ver, en el exceso de su confusión.

Acabó por ceder; decidióse á enseñar un ojo, luego el otro, dos bellos ojos indecisos y miopes, que volvió con aire de vergüenza hacia Norberto.

Sus remordimientos por los juicios temerarios que hizo sobre aquel sospechoso compañero de viaje, de cuyos edificantes actos se había enterado después, ponían á la solterona en un grave aprieto.

(Continuad)



— Aquí tienen ustedes manteca...

El cura estuvo á punto de saltarle al cuello.

— ¡Está usted haciendo demasiado por mí!.. ¡Oh, si supiese usted la satisfacción que me daría!..

— No le aseguro que la cosa salga bien. Pero probaré...

— ¡Oh! Con el buen gusto que usted tiene, estoy seguro que hará algo mucho más bonito que ese adefesio.

Y añadió ingenuamente:

— Además, en escultura los defectos llamarían menos la atención.

Norberto sonrióse.

— Pero ¿y el coste?, observó de pronto el cura con inquietud.

— No pase usted cuidado por eso. Que empiecen por traerme tierra... Supongo que la encontrarán en Saily... Porque por lo que toca á escribir, no me siento con fuerzas...

— ¡Farguet!.. Farguet, el escultor, el primo de la señorita Taccart, nos cederá un poco seguramente... Hoy mismo voy á comunicar estas noticias á la Rose-llerie, exclamó el padre Vergeau lleno de entusiasmo.

LA ESCUELA PROFESIONAL DE CERÁMICA DE TEPLITZ

Teplitz, ciudad de la Bohemia alemana tan conocida por sus termas, ha adquirido de algunas décadas a esta parte un desarrollo industrial que la coloca en uno de los primeros lugares de la producción, manufacturera de aquel país. Especialmente los productos cerámicos de Teplitz y de sus alrededores gozan de gran fama, porque los muchos y variados objetos, los más de ellos elegantes y graciosos, responden a muy diferentes usos.

Cuando en tiempo de la Exposición universal de Viena, Austria se propuso fomentar todos los esfuerzos favorables a las industrias artísticas, y en consonancia con estos propósitos se fundaron en todas partes museos industriales y escuelas profesionales, ajustados a la industria de cada localidad y espléndidamente dotados por el Estado, fundóse también, en 1874, la Real e Imperial Escuela profesional de Teplitz para cerámica y otras industrias artísticas.

Bajo la dirección de Francisco Laube floreció rápidamente la nueva institución

y figuró muy pronto entre los establecimientos docentes más concurridos, porque su creación había respondido a una verdadera necesidad. En efecto, no sólo las manufacturas de cerámica de aquella ciudad, sino que también la fabricación de porcelanas, que tanta importancia tiene en la Bohemia occidental, necesitan constantemente fuerzas auxiliares bien educadas, y estas fuerzas se esperaba obtenerlas de la escuela de Teplitz, en donde recibían enseñanza artístico-industrial modeladores, pintores y químicos.

Conforme a las tendencias de la época, hasta hace poco la enseñanza que en la escuela se daba estaba exclusivamente influida por el estilo histórico. Al morir Laube en 1898, no dejó de ofrecer algunas dificultades la provisión del cargo que dejó vacante, porque se necesitaba, no solamente un excelente profesional, sino que también un artista independiente, conocedor profundo de los gustos modernos y dotado

austriaco estuvo acertadísimo en la elección, nombrando al arquitecto Roberto Stübchen-Kirchner. Figura éste entre los más notables profesores de industrias artísticas de Austria; en la Escuela profesional de

Gabloriz, de la que fué director, tuvo ocasión de sobra para demostrar sus especiales aptitudes para puesto de tanta importancia, y en el poco tiempo que lleva de estar al frente de la de Teplitz ha introducido en ella notables reformas.

A pesar de que algunos profesores, como los dos escultores Guillermo Gerstner y Federico Eichmann y el químico Antonio Willert, trabajaban en esa escuela durante el período de la anterior dirección y de que sólo han ingresado dos nuevos colaboradores en la sección de pintura, los productos que de aquella salen producen el efecto de que no existe relación alguna entre lo que fué hasta hace poco y es en la actualidad la escuela de Teplitz. Todo en ella es moderno en el mejor sentido de la palabra, y todo lleva impreso un sello de unidad,

como si el cuerpo docente estuviera acostumbrado desde hace años a realizar una íntima labor común. Todos los jarrones que de allí salen, y de los cuales reproducimos en esta página algunos tomados de la Exposición de las escuelas profesionales celebrada recientemente en Reichenberg, son piezas únicas, pues de cada una de ellas sólo se fabrica un ejemplar. Las formas, fabricadas bajo la dirección del jefe del torneado Heinzl, contienen ornamentos originales de los dos profesores Eichmann y Gerstner; los esmaltes se preparan y aplican en el laboratorio de la escuela según las indicaciones del profesor Willert y del director. En el mismo establecimiento se verifica la cocción de los objetos.

Mas la actividad de aquel instituto no se reduce únicamente a los hermosos productos que hoy ocupan un puesto de honor en la cerámica moderna y son verdaderos modelos de estudio del natural y del estilo más correcto, ya que además del modelado se

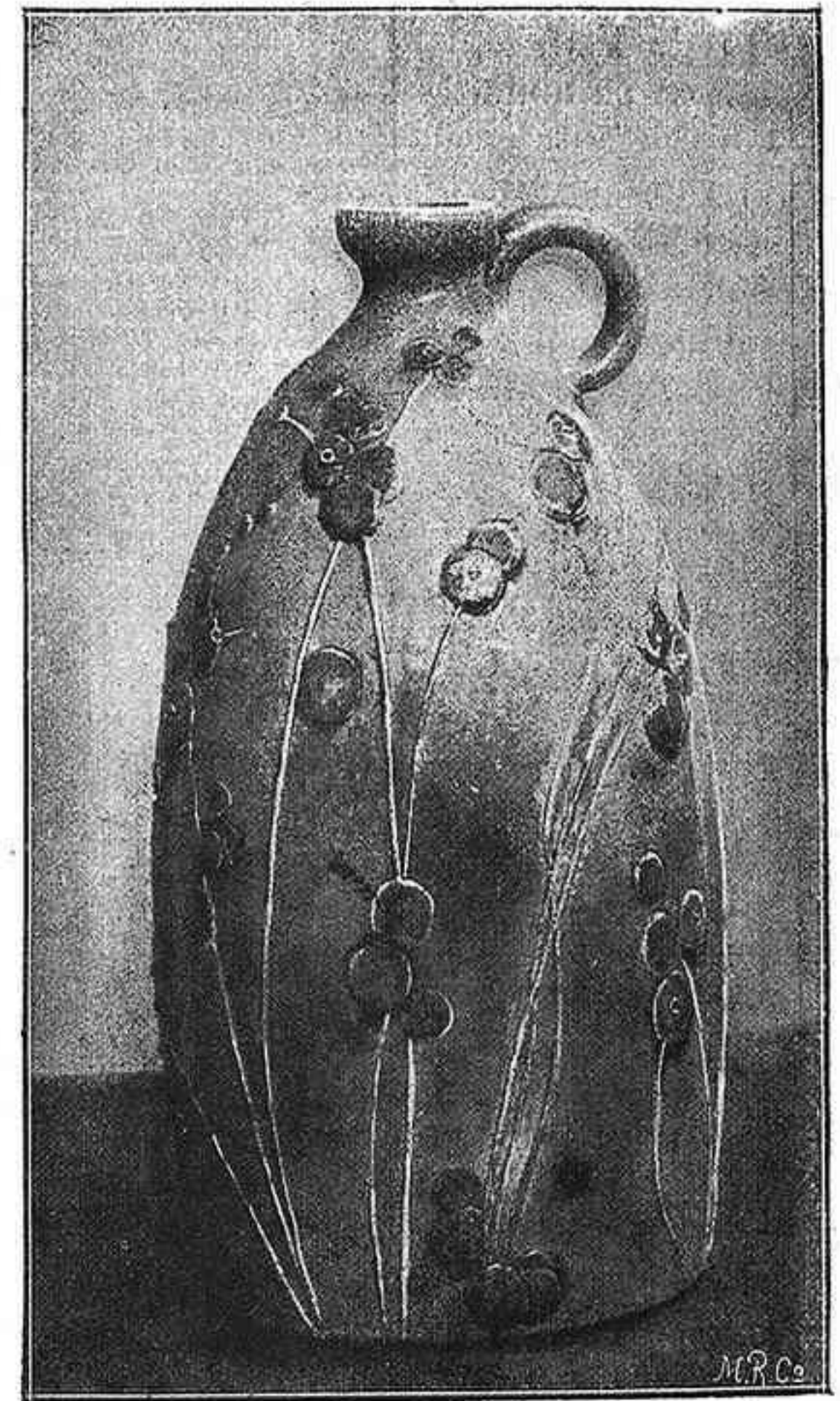
La sección de figura corre a cargo de Sergio Hruby y la de ornamentación estilista está confiada al profesor recientemente nombrado Max de Jungwirth. Aparte de la pintura cerámica se enseña la de naturaleza muerta, flores, frutas, etc., y la de composiciones decorativas de toda clase; de suerte que en esa escuela reciben también enseñanza los litógrafos, los dibujantes de muestras y los decoradores, pudiendo decirse que la escuela de Teplitz se ha ido convirtiendo poco a poco en una escuela de artes industriales en general.

La ciudad de Teplitz-Schonau, comprendiendo que el edificio donde está instalada tan importante institución es ya demasiado pequeño, dado el desarrollo que la enseñanza ha adquirido, se propone ampliarlo próximamente, y cuando esto se haya hecho, se ampliará también el plan educativo, especialmente en lo que se refiere a la tecnología química, que se ajustará al plan trazado ya por el mencionado director, se instalarán todas las máquinas necesarias para la elaboración del barro y de la porcelana; de manera que, además de la preparación de los barros blandos y duros, se podrá preparar y decorar la porcelana y probablemente también el cristal.

Una de las primeras cosas que se introducirán en



JARROS DE BARRO VIDRIADO, de la Escuela Imperial Profesional de Teplitz (Bohemia). (Del «Deutsche Kunst und Dekoration» de Alejandro Koch, Darmstadt.)



JARRO VIDRIADO, de la Escuela Imperial Profesional de Teplitz. (Del «Deutsche Kunst und Dekoration» de Alejandro Koch, Darmstadt.)

el nuevo plan de enseñanza será la cerámica aplicada a las construcciones, fabricándose entonces en grande escala azulejos de revestimiento, ladrillos barnizados y baldosas para suelos, que ya en pequeña escala se fabrican.

La Exposición de Viena de 1899, la universal de París de 1900 y las verificadas en Reichenberg y en Teplitz han patentizado las excelencias que bajo todos conceptos reúnen los productos cerámicos salidos de la escuela de aquella ciudad bohemia. — R.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN

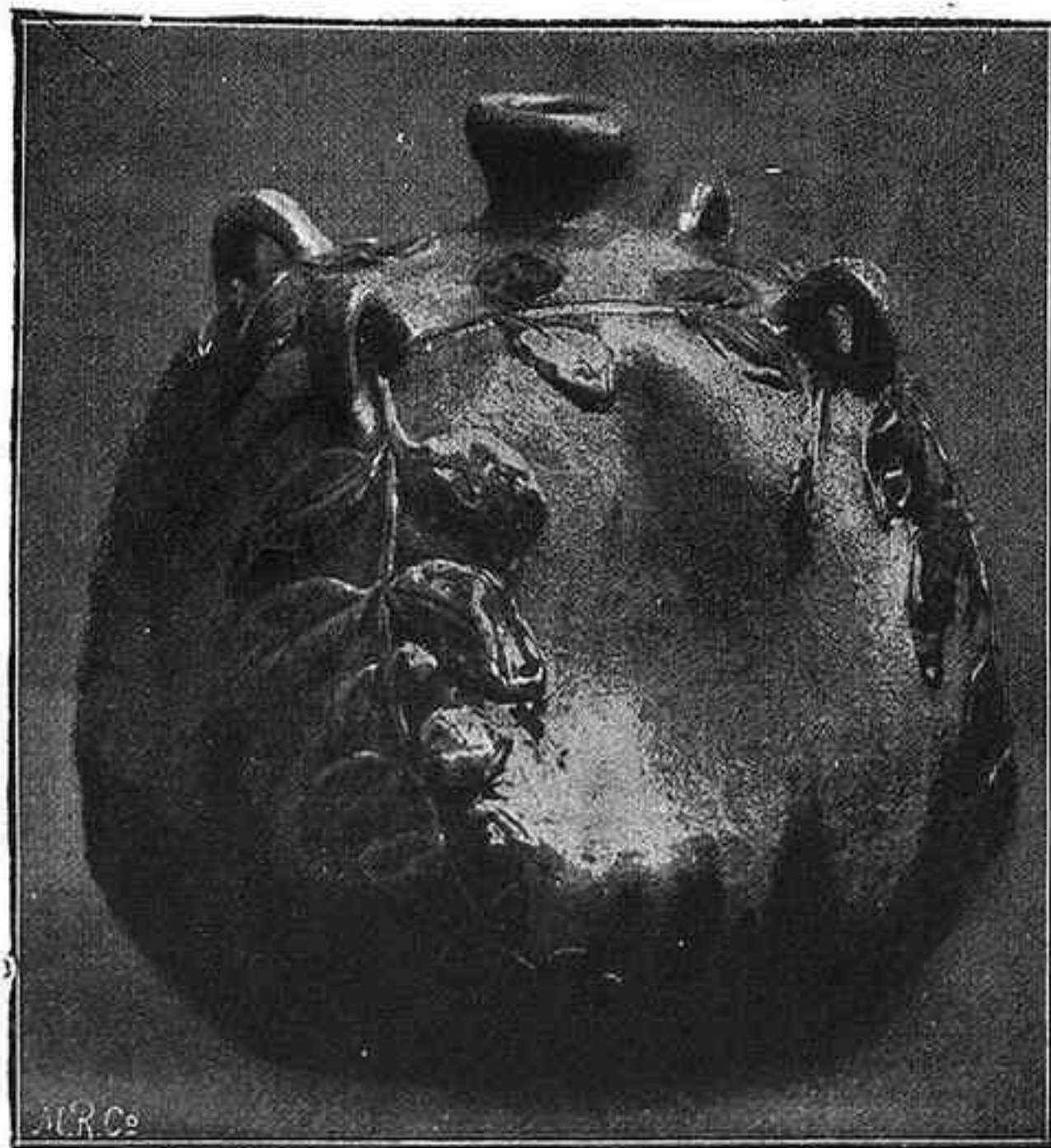
POR AUTORES Ó EDITORES

EL POBRE NICO, por *Silverio de Ochoa*. — Es una novelita hondamente sentida, sin caer por esto en el sentimentalismo, tal como vulgarmente se entiende esta palabra; antes al contrario, por el espíritu de observación, por el estudio acabado de los caracteres y por la sencillez con que se desarrolla su acción interesante entra de lleno en la novela moderna. La obra del Sr. Ochoa está además muy bien escrita. Ha sido impresa en Segovia en la imprenta del «Diario de Avisos» y se vende a 60 céntimos.

APUNTES DE VIAJE, por *Pablo Salvat*. — Interesante por demás es el folleto en que el erudito arquitecto barcelonés señor Salvat consigna las impresiones y notas que son resultado de su última excursión artística por varias importantes ciudades del extranjero, llamando en él la atención el conjunto de noticias y observaciones que en forma sobria y galana esmaltan el trabajo y que, como todas las producciones del autor, se distinguen por el sello de su personalidad. Varios primorosos dibujos adornan el folleto, que ha de estimarse como una hermosa manifestación de la industria tipográfica de nuestra capital.



VASIJA DE BARRO PARCIALMENTE VIDRIADA, de la Escuela Imperial Profesional de Teplitz. (Del «Deutsche Kunst und Dekoration» de Alejandro Koch, Darmstadt.)



VASIJA DE BARRO, de la Escuela Imperial Profesional de Teplitz. (Del «Deutsche Kunst und Dekoration» de Alejandro Koch, Darmstadt.)

de vigorosas iniciativas personales; pero bien puede afirmarse que el ministerio de Instrucción pública

procede allí a la pintura de los barros y porcelanas conforme al plan de enseñanza del nuevo director.

TIBERIO Á CAPRI, por *Adolfo Jacobacci*. - Doble interés ofrece esta obra del celebrado escritor italiano, puesto que, aparte de su valor literario, constituye el tema de esta novela un episodio de la vida de un artista y está dedicada á un pintor de tan merecido y universal renombre como Enrique Serra. El asunto es interesante, la acción está bien desarrollada y sostenida, la descripción es rica en colores y las escenas, llenas de vida y de verdad, nos permiten seguir paso á paso las luchas que ha de sostener quien al arte se dedica antes de llegar á la meta de sus aspiraciones. El libro, impreso en Roma, cuesta dos liras.

BELIAL, por *H. Pérez Placer*. - El tema es difícil y escabroso, pero el autor ha sabido sortear las crudezas del mismo: es un estudio de un temperamento pasional, de un estado morboso psicológico que cabe en lo posible y que el Sr. Pérez Placer analiza con gran espíritu de observación. El libro ha sido impreso en Santiago en la tipografía de José M. Paredes.

LAS TENTACIONES DE SAN ANTONIO, por *Gustavo Flaubert*. - Sobradamente conocida es esta obra para que sea necesario formular acerca de ella juicios que la crítica ha emitido tiempo hace; por esto nos limitaremos á decir que la versión castellana que acaba de publicar en Madrid D. Antonio R. López está cuidadosamente hecha y se vende á dos pesetas.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LOS JUEGOS FLORALES DE ASTORGA, por *D. Marcelo Mañas y García*. - Es un trabajo digno de alabanza, pues además de reseñarse en él la historia y desenvolvimiento de los Juegos florales, contiene interesantes noticias acerca del vate Juan Lorenzo Segura, que vivió en Astorga, á mediados del siglo XIII y que legó á la posteridad un famoso poema.

LA MORAL DEMOCRÁTICA, por *Ubaldo Romero Quiñones*. - El conocido propagandista de las nuevas doctrinas que entrañan una evolución social, desarrolla la tesis que sirve de título á su obra, emitiendo atinadas consideraciones inspiradas en levantados pensamientos. El libro es digno de ser leído por cuantos se preocupan de las cuestiones sociales. Ha sido impreso en Guadalajara en la tipografía de Enrique Burgos y se vende á una peseta.

EL PROBLEMA DE LA NATALIDAD, por el *Dr. D. Juan Viura y Carreras*. - Tal es el título del discurso leído por el Dr. Viura en la sesión inaugural del curso de 1900-1901 de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña. Nada hemos de decir de la importancia del tema, por ser uno de los problemas que con mayor razón preocupan á los modernos sociólogos y uno de los que han sido objeto de mayor atención en todos tiempos; y en cuanto á la manera como el autor lo trata, baste consignar que lo estudia en sus múltiples aspectos, médico, social y económico, con gran elevación de miras y con dominio absoluto de la materia. Es un trabajo notabilísimo bajo todos conceptos, que merece ser leído por cuantos se interesan por tan importantes asuntos, y justifica la reputación de que en el mundo médico goza el Dr. Viura. Ha sido impreso en Barcelona, en la imprenta de Tobella y Costa.

IMPRESIONES DEL SITIO DE MANILA, por *Fernando Altolaguirre*. - El conocido escritor Sr. Altolaguirre describe en este libro con sencillez y exactitud algunos de los hechos más culminantes que se desarrollaron en Manila durante el sitio y de los que el autor fué testigo presencial. Son cuadros vívidos valorados por oportunas observaciones que les prestan gran interés. Impreso en Zaragoza en la imprenta de «La Derecha», se vende el volumen á una peseta.

VELADAS Ó LECTURAS AMENAS, por *Enrique Palomino García*. - Es una colección de estudios filosófico-sociales, inspirados en los conceptos de la moral cristiana y en los que se ponen de relieve las utopías que conmueven la sociedad moderna. Impreso en Carrión de los Condes, en la tipografía de Paulino Aparicio. Véndese el libro á 1'50 pesetas.

PLÉYADE, por *Rafael Gutiérrez J.* - Colección de bonitos pensamientos y de inspiradas poesías del joven escritor colombiano Sr. Gutiérrez. Entre las composiciones poéticas llama especialmente la atención una serie de bien escritos sonetos, dedicados los más de ellos á grandes hombres. El tomo ha sido impreso en Bogotá en la imprenta de Samper Matiz.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Correo Tipográfico, revista mensual barcelonesa; *Boletín de la Tarjeta Postal Ilustrada*, semanario barcelonés; *La Opinión Postal y Telegráfica*, que se publica tres veces al mes en Barcelona; *La Medicina Científica en España*, revista mensual barcelonesa; *Boletín de la Biblioteca-Museo Balaguer*, revista mensual de Villanueva y Geltrú; *Revista Contemporánea*, publicación quincenal madrileña; *Bibliografía Española*, revista quincenal madrileña; *Sol y Sombra*, semanario taurino ilustrado madrileño; *La patria de Cervantes*, revista literaria ilustrada que se publica mensualmente en Madrid; *El Mundo Latino*, semanario madrileño; *El Suceso ilustrado*, revista semanal madrileña; *Idæarium*, revista de Literatura, Artes y Actualidades que se publica quincenalmente en Granada; *La temporada en Mondríz*, publicación semanal; *El Pensamiento Latino*, revista quincenal de Santiago de Chile; *La Revista nueva*, publicación mensual de Santiago de Chile; *Boletín bibliográfico*, que se publica en Lima; *La Opinión*, diario de Bogotá (Colombia).

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.

Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

G RAGEAS al Lactato de Hierro de **G GÉLIS & CONTÉ**

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

BERGOTINA y Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.

Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris

LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*; los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

HEMOSTÁTICA

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART. EN 1858

Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878

SE SUPLEN CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE

ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO. de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

AVISO Á LAS SEÑORAS EL ANIOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLORS, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS

Ph^a G. SEGUIN - PARIS 165, Rue St-Honoré, 165

TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PILDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro Inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro Inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro Inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Jarabe Laroze DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris. Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

CREMA y POLVO CHARMERESSE HIGIENE y HERMOSURA de la TEZ

DUSSER, 1, Rue J.-J. Rousseau, PARIS

Se vende en las principales Barberias, Perfumerias, Farmacias y Bazaros.



La vuelta al hato, cuadro de Gonzalo Bilbao

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOGACIONES.

CIGARROS FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DEL BARRE DEL DR. DELABARRE

El único Legítimo

VINO DEFRESNE

con **PEPTONA**

es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.

PARIS : 4, Quai du Marché-Neuf
 Y EN TODAS FARMACIAS.

HARINA lacteada NESTLÉ

Proveedor de la Real Casa



26 Diplomas de Honor.
 31 Medallas de Oro

ALIMENTO COMPLETO para NIÑOS

Recomendado desde hace 35 años por las Autoridades Médicas de todos los Países. Contiene la leche pura de los Alpes Suizos. Pidase en todas las Droguerías y Farmacias. Para pedidos dirigirse á **MIGUEL RUIZ BARRETO** Jerez de la Frontera.

Frasco 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPHÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOSES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Se conserve el cutis limpio y terso

PARIS: 10, Boulevard de la Madeleine

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Exigir la Firma **WLINSI**.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

VINO NOURRY

Por su sabor agradable y su eficacia en los casos de **ANEMIA DEBILIDAD LINFATISMO y ENFERMEDADES del PECHO**

Sustituye con ventaja á las Emulsiones y al Aceite de **Higado de Bacalao**.

CLIN y COMAR, PARIS - y en todas las Farmacias.